

84
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

**MOVIMIENTO SEPARATISTA EN
QUEBEC.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A:
ELIA SANCHEZ GOMEZ

ASESOR: LIC. ILEANA CID CAPETILLO

MEXICO, D. F., JUNIO DE 1997



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

D e d i c a t o r i a

A mis padres Delfino y Margarita,
por su comprensión.

A mis hermanas Silvia, Bertha y
Mayte, trabajadoras desde la cuna.

A mis hermanos Santiago, Jaime y
Antonio, esperando les sirva de
estímulo.

A mi abuela Herminia, una mujer
educada a la antigua, que hizo lo
posible por no vivir al margen en
un mundo moderno.

Mil gracias

A mis padres por su incondicional
apoyo.

A mi hermana Bertha por su ayuda
invaluable.

A Ileana Cid por su dedicación a
este trabajo y sus palabras
siempre oportunas y alentadoras.

A la Universidad Nacional Autónoma
de México, por la oportunidad que
me dio de decir con orgullo:
soy universitaria.

Movimiento separatista en Quebec.

	Pág.
Introducción.	3
1- Un problema muy añejo.	10
1-1- Formación del Estado Federal. Dominio de Canadá.	13
1-2- Un dudoso Estado bilingüe.	25
2-3- Canadá de la Primera Guerra Mundial a 1967.	36
2- La quimera del Estado binacional.	51
2-1- La nación quebequense.	54
2-2- Desarrollo político y económico de Quebec en los últimos 40 años.	67
2-3- La situación particular de Quebec frente a Canadá y frente al mundo.	80
2-4- El desengaño del 30 de octubre de 1995.	90
3- La lucha sigue.	102
3-1- Breve análisis comparativo de la situación que guardan algunos Estados de reciente formación.	106
3-2- Perspectivas del movimiento quebequense.	125
Conclusiones.	140
Bibliografía.	144

Introducción.

El nacionalismo, o mejor dicho, la identidad nacional de un pueblo, cualquiera que ésta sea, merece admiración y respeto, sobre todo, si ha logrado subsistir y desarrollarse en un medio que le resulta completamente hostil.

Quebec ha llamado poderosamente mi atención, en vista de que a pesar de ser un movimiento nacionalista más entre un gran número de manifestaciones que con este carácter han tenido lugar en el presente siglo, reviste características especiales que lo han llevado a constituirse como un movimiento sui generis.

De esos movimientos nacionalistas, muchos han fructificado dando origen a nuevos Estados que de forma casi inmediata se han integrado a la sociedad internacional. Otros, como el de Quebec, no han logrado su objetivo, pero continúan luchando por él.

Respecto a las peculiaridades que el movimiento quebequense reviste, posiblemente la más sobresaliente sea el hecho de que Canadá es un país en constante desarrollo, que ha procurado mejorar en forma integral el nivel de vida de todos sus ciudadanos. Por ello es difícil entender cuáles son las causas que han motivado a los quebequenses a buscar su independencia siendo que, al parecer, el Estado satisface las necesidades de desarrollo que tienen.

Por lo anterior, he querido empezar exponiendo las razones por las que la población de origen galo que habita la provincia

Movimiento separatista en Quebec

de Quebec, ha renegado de los lazos que durante más de cien años la han mantenido unida a las otras provincias canadienses.

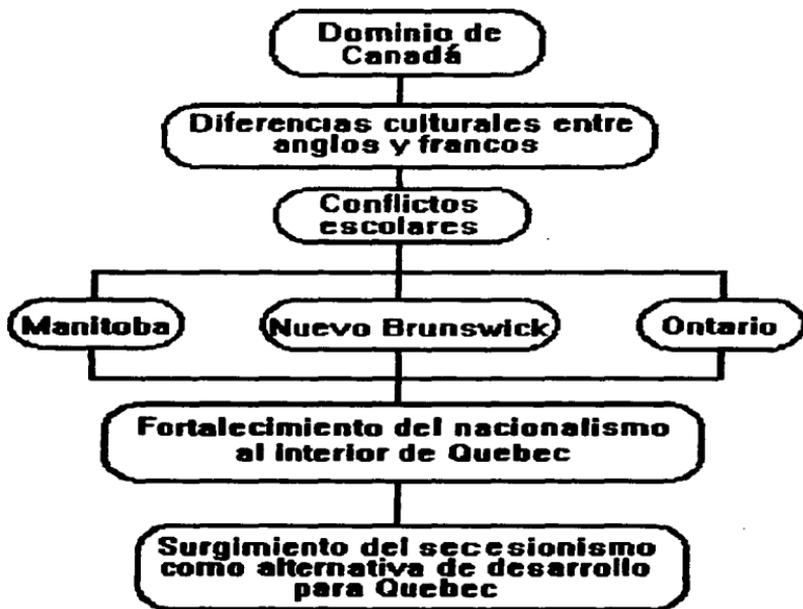
El origen del problema (o la base del mismo) se encuentra en el resultado de una guerra entre las antiguas potencias colonialistas Francia e Inglaterra; ante la derrota de la primera, Quebec, antigua colonia francesa, quedó sometida a un nuevo colonizador que nada tenía que ver con las tradiciones y costumbres que los franceses habían dejado tan arraigadas en sus colonos americanos, los cuales en su calidad de vencidos quedaron en desventaja frente a las otras colonias inglesas de la zona.

Después de algunos años y varios conflictos, surgió finalmente Canadá, con una población multifacética, de la que sobresalían las de origen anglo y galo.

Los francoparlantes se han caracterizado desde entonces, por ser enérgicos activistas en cuanto a la defensa de sus más preciados y ancestrales elementos culturales —que se han visto seriamente afectados por las acciones tomadas por ejemplo en contra de la enseñanza del idioma francés— al interior de un país dominado por una cultura totalmente diferente a la suya.

Hacia fines de la década de 1950 empezó a delinearse el movimiento nacionalista, que durante los últimos treinta años ha buscado la consolidación de la fórmula esgrimida por los separatistas de "soberanía-asociación".

El discurso político de los gobernantes quebequenses ha estado dirigido a la consecución de ese objetivo, en el cual se

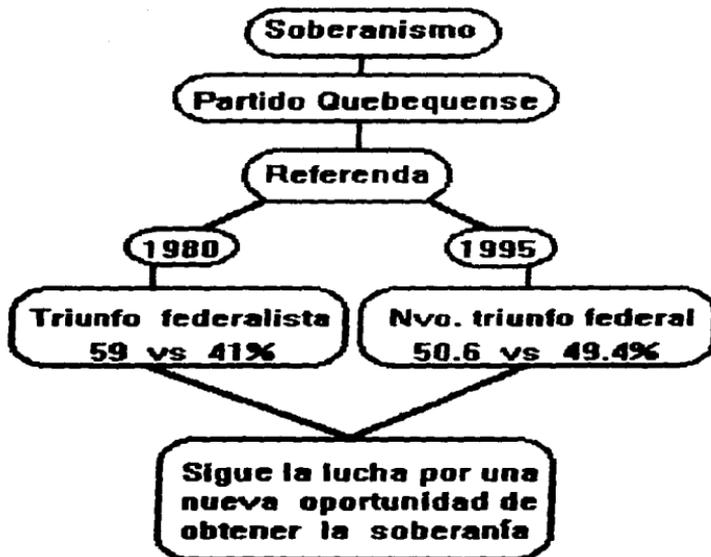


han visto apoyados por analistas especializados en cuestiones políticas y económicas así como por un gran número de intelectuales, que utilizando los medios a su alcance se han dirigido a sus connacionales para alentar en ellos el deseo de constituirse en un país "independiente" de Canadá, iniciativa que ha dado y sigue dando verdaderas preocupaciones al gobierno federal.

Dos momentos sobresalen en la lucha quebequense por su soberanía: el referéndum de 1980 y el más reciente de 1995. Desafortunadamente para los franco-quebequenses, en ambas consultas el resultado no fue el que ellos esperaban.

Sin desconocer el derecho de los nacionalistas, a esta iniciativa, tenemos que reconocer que en este asunto no son ellos los únicos involucrados y, el sentir de los anglo-canadienses también debe ser tomado en cuenta para realizar un análisis completo del conflicto. Su postura ante la situación planteada por los quebequenses es sin duda alguna un factor que repercutirá en el futuro del proyecto de Estado propuesto para Quebec. Sus intereses también están en juego, nadie puede negar que la separación de la provincia traería consecuencias negativas para Canadá y, ante esa amenaza no pueden permanecer pasivos ante esta situación, por lo que no debe sorprender su participación en las manifestaciones que tuvieron lugar en vísperas de la segunda consulta y que sin duda ayudaron al triunfo de los federalistas.

Una vez identificados los elementos que componen el tema a desarrollar, hay que dejar claro que lo que se busca demostrar



en el presente trabajo es que: en una zona en la que los intereses económicos y políticos son el pan nuestro de cada día. las condiciones para el surgimiento y consolidación de un nuevo Estado, que estaría en el centro mismo de la vorágine de esos intereses, son en realidad muy pocas, no sólo por las condiciones externas que ellos significan, sino también porque al interior de la provincia existe una gran ignorancia respecto a la significación real de aquello por lo que han estado luchando: su soberanía.

No se trata de negar la legitimidad de las demandas de los nacionalistas, sino de establecer que un proyecto de Estado-nación requiere, para consolidarse, mucho más que la voluntad de los líderes políticos que lo sustentan. Se trata de demostrar la solidez o fragilidad de los argumentos de los nacionalistas y el por qué a pesar de los muchos años de lucha no han logrado consolidar su proyecto.

Para ello, el camino a seguir en la investigación será el de evidenciar no sólo la problemática a la que se enfrentaría Quebec en caso de conseguir separarse de Canadá sino también, de resaltar las condiciones en las que el movimiento se ha venido desarrollando durante los últimos años.

A lo largo del trabajo se pondrán de manifiesto los pros y los contras del proyecto soberanista, los cuales serán de gran utilidad en cuanto a la confirmación o la negación de la hipótesis planteada en relación a la viabilidad de Quebec como Estado independiente. No hay que olvidar que la valiosa situación geopolítica que tiene este territorio, lo hacen

Movimiento separatista en Quebec

apetecible para cualquiera que tenga intereses en la zona. Por lo tanto, me parece que para que Quebec pueda consolidarse como Estado soberano tiene que librar aún muchas batallas tanto al interior -las cuales serían las menos difíciles- como al exterior de Canadá, y habría que averiguar si los partidarios del separatismo están dispuestos a la lucha.

Movimiento separatista en Quebec

Nous sommes venus il y a trois cents ans, et nous sommes restés...

Ici toutes les choses que nous avons apportées avec nous, notre culte, notre langue, nos vertus et jusqu' à nos faiblesses deviennent des choses sacrées...

Louis Hémon (Maria Chapdelaine).¹

1. Un problema muy añejo.

Desde el fin de la llamada Guerra de los Siete Años (1763), con la cual se puso fin a la presencia de Francia en América del Norte, empezaron a darse una serie de enfrentamientos entre la población de origen francés y la de origen anglosajón, que a partir de entonces se vieron en la necesidad de compartir el territorio canadiense.

Después de muchos años de vida en común y de una enorme cantidad de acontecimientos que fueron marcados por luchas tanto internas como externas, finalmente, los dirigentes de

¹ Louis Hémon. Maria Chapdelaine. Ed. Fides, Montreal, 1924, págs. 166-167.

estas dos naciones junto con los de otras colonias inglesas de la región, decidieron dejar de lado sus diferencias para defender sus intereses comunes, y mostrar un frente unido ante la amenaza exterior representada por la política expansionista de Estados Unidos; con este objetivo se reunieron para dar forma y estructura a una nueva organización de las colonias inglesas. El 10 de octubre de 1864 fue celebrada la Conferencia de Quebec, primera de una serie de reuniones que dio como resultado las 72 resoluciones que delinearon, en forma general, las bases de la futura Confederación.

Tres años más tarde, el parlamento inglés, aprobó y firmó el 29 de marzo de 1867 el Acta de América del Norte Británica que entró en vigor el 1 de julio del mismo año.

El Acta contenía 146 artículos, entre los cuales se expresaba claramente la posición que la Corona tendría con respecto a la Confederación. El artículo 9 precisaba que la reina (en aquel entonces la reina Victoria) seguiría teniendo todos las atribuciones del gobierno en general y del poder ejecutivo en particular; mientras que el artículo 15 le confería la jefatura de todas las fuerzas armadas de Canadá.

Canadá seguía siendo una colonia británica, "...y la reina conserva sus poderes sobre las legislaciones que pudieran ser adoptadas por el Parlamento de Canadá, es decir, que ella puede revocar una ley aunque ésta haya sido aprobada por el Gobernador General."²

² Jacques Lacoursière. Histoire populaire du Québec. tome III 1841-1896. Ed. Septentrion, Quebec, 1996, pág. 177. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

Aún así, con el Acta se creaba oficialmente la Confederación canadiense, como resultado del reconocimiento que las provincias de Quebec, Ontario, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick hicieron de "...la necesidad de vivir juntas bajo un gobierno único, [y] han unido sus fuerzas, sus recursos, sus esperanzas, e incluso sus deudas, a fin de asegurar el progreso de cada una de ellas... los franco-canadienses...estaban más o menos convencidos de que no había duda al escoger entre una Confederación en la que los derechos de las minorías serían respetados, y la anexión a los Estados Unidos. [así que] entraron libre y voluntariamente en esta Confederación."³, que además, dejó la puerta abierta a todas aquellas colonias inglesas de Norteamérica que quisieran posteriormente adherirse a la misma.

El ingreso de los franco-canadienses, aunque por conveniencia, como más tarde reconociera uno de los más importantes dirigentes canadienses: Wilfrid Laurier, no tenía por que ser negativo para ellos, ya que como él mismo dijo, "no todos los matrimonios por conveniencia son infelices"; sin embargo, la gran sensibilidad de esta población en cuanto a sus características nacionales no tardó mucho en hacerse presente y el problema de las diferencias culturales se agudizó con el paso del tiempo, debido principalmente al estado de subordinación en que los francoparlantes se encontraban en relación a sus conciudadanos angloparlantes, esta condición era

³ Jean Bruchesi - Canada. Ed. Fernand Nathan, Paris, 1952, págs. 24-25. Traducción libre.

manifiesta en la discriminación de que eran objeto, en la división étnica o lingüística del trabajo y en los bajos salarios que recibían⁴; todo ello a pesar de que los principios contenidos en la constitución canadiense tenían como objetivo primordial (aunque parezca contradictorio) el respeto a las diferencias culturales de sus integrantes para fortalecer la unidad; lo anterior en el entendimiento de que todas las provincias dentro de la unión eran consideradas como entidades iguales sin diferencias entre conquistadores (ingleses) y conquistados (franceses).

1.1. Formación del Estado Federal. Dominio de Canadá.

El día 1 de julio de 1867 nació oficialmente el Dominio de Canadá, entidad que desde el principio se caracterizó por la fragilidad de la alianza pactada por las cuatro provincias involucradas. Cada una de ellas tenía severas diferencias con las otras, sin embargo, la necesidad de fortalecer su presencia en la zona, aunada al temor de ser absorbidas por la agresiva política expansionista mostrada por Estados Unidos desde el inicio de su vida independiente, fueron motivos suficientes para conciliar las diferencias en beneficio de su estabilidad.

Una vez unificados los intereses, se delinearón las características estructurales de la Confederación, la cual tendría un gobierno federal con sede en Ottawa, que sería

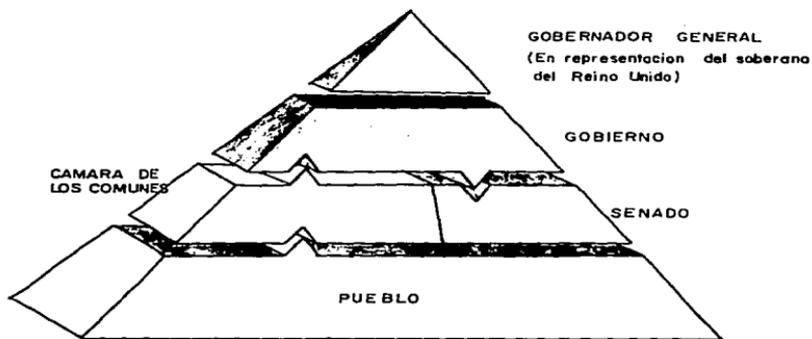
⁴ Cfr. Alain Noël "Una región de América del Norte con salarios bajos y alto desempleo" en Interpretaciones de la Quebec contemporánea- Ed. ITAM, México, 1976, pág. 59.

apoyado y reconocido por todas las provincias. Este gobierno estaba formado por el poder ejecutivo, ejercido por un Gobernador General que representaba a la Corona y era la autoridad soberana; por el poder judicial, integrado por la Suprema Corte, las cortes regionales y cortes de jurisdicción particular; y por último, el poder legislativo, compuesto por la Cámara de Senadores y la de los Comunes. Cabe mencionar que aunque esta última tiene como base el principio de representación por número de habitantes, a Quebec se le asignó una representación total y permanente de sesenta y cinco miembros. En cuanto al Senado, "...se adjudicaban veinticuatro senadores a las provincias Marítimas en su conjunto, veinticuatro a Quebec y veinticuatro a Ontario...esos senadores...los designaría el gobierno federal con carácter vitalicio."⁵

Con respecto a las provincias, éstas seguirían teniendo un gobierno local compuesto por un consejo legislativo y una asamblea; entre las competencias de este gobierno está la de legislar en las cuestiones referentes a la agricultura, servicios hospitalarios, instituciones municipales, derechos civiles y, -sin lugar a dudas la más importante por las repercusiones que las leyes locales tuvieron a nivel nacional- en las cuestiones educativas.

⁵ Donald Creighton Grant. Dominio del Norte. Historia del Canadá. Traduc. Federico Dupuy de Lome, Ed. Ayacucho, Buenos Aires, 1949, pág. 280.

Movimiento separatista en Quebec
ORGANIZACION DEL ESTADO



Movimiento separatista en Quebec

comunicación que les permitieran establecer un rápido contacto con la región mencionada.

Sin embargo, la urgencia por estos territorios era tanta que haciendo a un lado los obstáculos, inmediatamente se dieron a la tarea de negociar con los propietarios de la Compañía de la Bahía de Hudson para que les vendieran los territorios que ocupaban; en estas tierras se crearon las provincias de Manitoba, Alberta, y Saskatchewan.

Manitoba, se integró a la Confederación en 1870 aportando además de su riqueza natural, una población bastante diversificada compuesta por indios, mestizos (nacidos de las relaciones que los ingleses y franceses mantenían con los indios), franceses e ingleses.

Un año más tarde, Columbia Británica condicionó su entrada a la construcción de un ferrocarril en su territorio; una vez obtenida la promesa, se convirtió en la sexta provincia confederada. Poco a poco las otras colonias inglesas empezaron a integrarse, la Isla del Príncipe Eduardo lo hizo en 1873, el Territorio de Yukon en 1898, Alberta y Saskatchewan en 1905, los Territorios del Noroeste en 1918 y finalmente Terranova, una de las más antiguas colonias, decidió formar parte de la confederación en 1949. Con esta adhesión quedó conformada la división política de Canadá, tal como se conoce actualmente.

Como puede verse, agrupar una parte tan extensa de tierra no fue una tarea fácil ni rápida y tampoco pacífica; durante el proceso de integración de las tierras occidentales tuvo lugar uno de los acontecimientos más dramáticos de la historia

Movimiento separatista en Quebec

canadiense: la resistencia mestiza encabezada por Louis Riel.

Louis Riel tuvo una importante participación en cuanto al status bilingüe que adquirió Manitoba al entrar a la confederación, sin embargo su lucha por salvaguardar los derechos de su pueblo no paró ahí, como miembro de la tribu de los mestizos (métis) encabezó también su movimiento de resistencia en la provincia de Saskatchewan, desafortunadamente para él y para su causa, en esta ocasión no alcanzó los objetivos propuestos. Riel fue considerado por las autoridades de la unión como una verdadera amenaza para la misma y por lo tanto se desató una ardua persecución en su contra, tras la cual fue detenido y condenado a muerte. La reacción de la población francoparlante no se hizo esperar, indignada por la condena empezó a hacer oír sus protestas y demandas de clemencia, a las cuales se unieron las autoridades de la Iglesia católica. La inconformidad de estos sectores de la sociedad aumentó ante la falta de disponibilidad de las autoridades para escucharlos. Así que nada pudo hacerse, y, Louis Riel fue ejecutado en 1885, dando fin al movimiento de resistencia que tan profundamente marcó la historia de Canadá.

75 largos años hubieron de transcurrir para que todo este territorio, casi la mitad del continente americano, conformara el país canadiense que a 130 años de su creación sigue afrontando graves problemas de integración.

El problema de la integración fue vislumbrado desde los primeros años de la Confederación. En 1873, cuando el Dominio estaba formado por siete provincias, era notorio que el

territorio "...de la nueva nación estaba ocupado por una población de cuatro millones de almas. distribuidas en grupos grandes o pequeños separados por vastas extensiones de territorio deshabitado y por profundas diferencias en materia de religión, herencia cultural e intereses económicos. Existían los elementos de la nacionalidad y el deseo de estructurarla;...pero...los objetivos nacionales eran todavía un tanto vagos y la política nacional no estaba determinada. 'Estamos empeñados en una tarea difícil ...declaraba...Eduard Blake (abogado colaborador del dirigente del Partido Liberal y primer ministro de Canadá, Alexander Mackenzie) en...1874-. y es la tarea de amalgamar a siete provincias que han estado acostumbradas a considerarse a sí mismas como entidades separadas una de la otra, que están divididas por rivalidades mezquinas, problemas provinciales e intereses localistas'...".⁶. Nada más cercano a la realidad que esta observación, ya que aunque todas las provincias integrantes del Dominio eran colonias inglesas, los intereses mostrados por cada una de ellas no tenían mucho que ver con los de las otras y en ocasiones eran opuestos. Como ejemplo, basta mencionar el hecho de que durante las conferencias con miras a la integración fue imposible lograr que todas las provincias participantes aceptaran el acuerdo de unión y Terranova, rechazó formar parte de un nuevo Estado que "según sus representantes" no le ofrecía las garantías que para su desarrollo necesitaba.

⁶ Ibid., pág. 369.

Movimiento separatista en Quebec

De las cuatro provincias originales, indudablemente la que mayores diferencias presentó fue la provincia de Quebec; pero la disponibilidad de las otras tres para pactar una alianza, logró sacar adelante los objetivos respetando esas diferencias. Quebec aceptó formar parte del Dominio "...con la condición, de que sus instituciones nacionales serían respetadas siempre y en cualquier lugar, y sus más preciados derechos en materia civil, de religión, lenguaje, [y] escuela serían salvaguardados..."⁷; naturalmente esta condición fue consagrada en la constitución, en vista de que la situación geopolítica de Quebec la hacía indispensable para el éxito de la confederación. Fue por ello que el Acta no cambió en nada muchas de las características tradicionales de la sociedad francoparlante de la provincia; entre ellas la situación de la Iglesia católica, la cual conservó la libertad de administrarse y desarrollarse conforme más conviniera a sus intereses.

Como puede verse, el trato que los franco-canadienses recibieron desde un principio puede decirse que fue diferente al del resto de las provincias, pero esto es entendible si se toma en cuenta el hecho de que en la provincia de Quebec se presentaba una dualidad bastante peligrosa para el futuro del Dominio. La población francoparlante era minoría al interior de Canadá, sin embargo, los angloparlantes constituían minoría al interior de Quebec, es por ello que fue necesario proteger legalmente a esas minorías. Aunque a decir verdad, por la orientación de las acciones tomadas por el gobierno federal es

⁷ Bruchesi, Op. Cit., pág. 25. Traducción libre.

evidente que estaban encaminadas, sobre todo, a la protección de la población anglo-canadiense establecida en Quebec.

Para ejemplificar lo anterior basta mencionar el carácter oficial del idioma francés en Canadá. El bilingüismo sólo fue obligatorio para la provincia de Quebec, en tanto que para Ontario -por ser la sede de los poderes centrales y porque en su territorio se había establecido un número considerable de francoparlantes- lo era sólo en relación a las leyes y documentos emitidos por el gobierno federal, no incluía al gobierno local, respecto a las otras provincias no existía obligatoriedad alguna. Entonces, no está demás preguntar ¿a quién protegía el bilingüismo?

Los franco-canadienses buscaron los medios que les permitieran conservar las características que los hacían una sociedad completamente distinta al resto de la población del Dominio: su origen, su idioma, su religión, sus instituciones y sus leyes eran diferentes, y los términos en que fue redactada la constitución les permitían protegerse al interior de un Estado en el que, de los casi cuatro millones de habitantes, más de la mitad eran ingleses y protestantes. El primer censo realizado después de la creación de la Confederación reveló que en 1871 los ingleses y franceses representaban 92% de la población, porcentaje del cual los primeros tenían 61.3%, doblando numéricamente a los segundos; el restante 8% de la población estaba conformado por nativos e inmigrantes.

En la medida en que el resto de las colonias inglesas norteamericanas decidieron aceptar la invitación y adherirse a

la confederación, los franco-canadienses se dieron cuenta de que ellos no contaban con colonias cercanas habitadas por francoparlantes que en un momento dado les permitieran aumentar el número de su población, y el único método que encontraron para que la proporción existente entre ellos y los ingleses no se disparara, fue el alto índice demográfico entre las familias de origen francés, que desde entonces se caracterizaron por estar compuestas por entre doce y catorce integrantes, en el pasado era -y en algunas regiones agrícolas sigue siendo- bastante común encontrar matrimonios con doce hijos. Esta costumbre permitió que, a pesar de las nuevas provincias y de las constantes migraciones de gente de origen anglosajón al Dominio, hacia 1911 la proporción entre ingleses y franceses siguiera siendo poco más o menos de dos a uno.

La situación se hizo cada vez más complicada para los franco-canadienses, ya que durante el periodo comprendido entre 1901 y 1918 se produjo una enorme migración de pueblos mayoritariamente anglosajones y europeos en su conjunto a esta parte del continente americano, que vino a romper por completo la proporción mencionada. Esta "...nueva y gran afluencia de ingleses, americanos y europeos...convertía en realidad por fin la nacionalidad continental que había constituido el principal objetivo de la Confederación. La población del Dominio, que era de 5.371.315 habitantes en 1901, aumentó a 7.206.643 en 1911. El aumento era...de casi un 35 por ciento..."⁸.

⁸ Creighton, Op. Cit... pág. 368

Para los franco-canadienses esta migración vino a constituir el elemento que años más tarde sería utilizado por uno de los máximos dirigentes canadienses, Pierre Elliott Trudeau, para terminar por completo con las esperanzas de lograr que la constitución fuera interpretada como una ley fundada "...en el principio de la asociación igual entre dos <pueblos fundadores>..."⁹ Con la llegada de los nuevos pobladores que no eran ni ingleses ni franceses, Canadá se convirtió en un Estado en el que ya no convivían únicamente dos culturas; a éstas se habían agregado miembros de otras muchas que daban diversidad a la sociedad canadiense, aunque los franco y anglo-canadienses seguían siendo mayoría. Si bien desde 1867 existía en el Dominio población perteneciente a otras culturas (alemanes, italianos, etc.) su proporción no era entonces numéricamente muy importante.

Esta población recién llegada venía más que dispuesta a asumir el bulente y muy especial sentimiento nacionalista que se desarrollaba entre los canadienses. La cultura anglosajona original ya se había generalizado y transformado, y al ser asumida por la casi totalidad de las diferentes poblaciones que se habían establecido en el territorio de Canadá, tuvo lugar por fin el nacimiento de una nueva nacionalidad: la canadiense. Una nacionalidad compuesta por muchas otras que festejan las fiestas canadienses al tiempo que celebran también las de su natal Irlanda, Alemania, Polonia, etcétera. Sin embargo, sigue

⁹ Jacques-Yvan Morin Et. Al. Desain, le Québec...Choix politiques et constitutionnels d'un pays en devenir. Ed-Septentrion, Quebec, 1974, pág. 24. Traducción libre.

existiendo una población que no termina por integrarse: la nación quebequense; este pueblo que se rehusa a dejar de lado su preciada herencia cultural, y se aferra a ella como a un clavo ardiendo con la esperanza de que logrará mantenerla incólume.

1-2. Un dudoso Estado bilingüe.

A partir de la entrada en vigor del Acta de América del Norte Británica, el idioma francés adquirió el mismo carácter oficial que desde 1840 tenía el idioma inglés. Desde el 1 de julio de 1867, en "...Ottawa y Quebec, archivos, procesos verbales, periódicos y actas de los Parlamentos deben ser redactados en las dos lenguas francesa e inglesa, pero el uso es facultativo en los debates de las Cámaras, ante los tribunales federales y ante las cortes de justicia de la provincia de Quebec... [ya que] <<Los delegados de todas las provincias han consentido en que el uso de la lengua francesa sea uno de los principios sobre los cuales será fundada la confederación y que su uso, tal como existe ahora, fuera garantizado por la ley imperial>>.-¹⁰ De esta forma se estableció legalmente el bilingüismo en el territorio canadiense, el cual fue garantizado a nivel oficial en el artículo 133 de la constitución, aunque la obligatoriedad del uso del idioma francés se limitara a las provincias de Ontario

¹⁰ Jean Bruchesi, Canada. Réalités d'hier et d'aujourd'hui. Les éditions Beauchemin, Montreal, 1957, pág. 153. Traducción libre.

y Quebec-

Hacer algunas consideraciones respecto a las características particulares de este bilingüismo resulta útil y necesario por las repercusiones que más tarde tuvo en los acontecimientos históricos del Dominio-

En primer lugar hay que mencionar el hecho significativo de que las provincias angloparlantes hayan aceptado que el idioma francés adquiriera carácter oficial en el nuevo Estado.

A partir de 1840, el inglés fue el único idioma oficial en la provincia unificada de Canadá, la cual se dividió para las negociaciones con miras a la confederación, dando origen a las provincias de Quebec y Ontario. La primera de éstas, contando con representantes de origen galo que tenían facultades iguales a sus similares de origen anglo, tuvo la oportunidad de exigir ciertas condiciones para formar parte de la unión, condiciones que ya se han mencionado y que las demás provincias aceptaron en virtud de que la situación geopolítica de Quebec la hacía verdaderamente indispensable para el éxito del proyecto unionista. Aunado a lo anterior, hay que mencionar que Quebec era una de las provincias con mayor riqueza natural y una de las mejor organizadas en materia administrativa, por todo esto Ontario, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick consideraron que era mejor hacer estas concesiones a permitir que Quebec rechazara la unión.

Con respecto al bilingüismo, se habló desde un principio de la creación de un Estado con esta característica, es decir, de una entidad en la que dos idiomas son reconocidos oficialmente

por el gobierno federal; sin embargo, para que un Estado adquiriera este carácter en la práctica, es necesario que sus habitantes -si no todos, si la mayoría- hablen los dos idiomas reconocidos por el gobierno y, en caso de que no sea así, lo más indicado es que por medio de la enseñanza, los mismos se hagan del dominio general. Pues bien, entre la población inicial del Dominio de Canadá, sólo un porcentaje de aproximadamente 34% hablaba francés y el 66% restante hablaba inglés, la mayoría como lengua materna y un porcentaje del 8% como lengua adquirida. Pero el problema para con el bilingüismo no fue ese, el problema fue que la realidad pronto demostró una total falta de interés -principalmente por parte de la población angloparlante- en el aprendizaje de un idioma extraño, así que, aunque la ley considerara el Dominio como un Estado bilingüe, lo cierto es que únicamente los documentos de carácter oficial cumplieron -y no al pie de la letra- con esta norma.

Lo anterior se debe a que el mencionado artículo 133 estableció un bilingüismo meramente oficial y sólo en dos provincias, imponía el uso de los idiomas francés e inglés únicamente en las leyes y documentos emitidos por el gobierno de Quebec y por el gobierno federal que, como ya se ha dicho tiene su sede en Ontario; esta obligatoriedad no era extendida a ningún ámbito de la vida de Nueva Escocia y Nuevo Brunswick, y tampoco abarcaba los servicios administrativos ni escolares de ninguna provincia. Con esto tenemos de entrada una verdadera desventaja para los francoparlantes, ya que es precisamente en

estos dos ámbitos en los que el manejo del idioma es determinante para su propagación o desaparición.

Los franco-canadienses lucharon durante los primeros años de la confederación por lograr que en todas las escuelas se impartieran clases de francés al menos, durante los años de enseñanza primaria, ya que consideraban que a esa edad era fácil para los niños aprender el idioma y que una vez aprendido, no lo olvidarían. Su propuesta no encontró eco y quedó abandonada.

En realidad, muy poco tiempo gozó la población de origen galo la victoria del bilingüismo que, aunque limitado, pensaban era una garantía de que su idioma sería respetado y utilizado en el país. Como ya se ha mencionado, una de las facultades de los gobiernos provinciales era la de legislar en los asuntos relacionados con la educación y, en 1871 las escuelas católicas de Nuevo Brunswick, creadas desde mucho tiempo antes del surgimiento del Dominio, se vieron afectadas cuando el primer ministro de la provincia, George Edwin King, haciendo uso de la facultad mencionada, decidió desaparecer las escuelas parroquiales de la provincia en las que se enseñaba el idioma francés y la religión católica.

El gobierno de King adoptó una ley en la que declaraba que "...la escuela pública es neutra y está prohibido a los maestros usar signos de cualquier religión...los católicos que quieran que sus hijos sigan recibiendo instrucción religiosa y aprendiendo la lengua francesa deberán pagar por el mantenimiento de esas escuelas privadas, además de abonar las

sumas necesarias para el mantenimiento de las escuelas públicas...¹¹. Esto fue sin lugar a dudas, un duro golpe a una de las más queridas instituciones de origen francés, sobre todo al considerar que la población francoparlante representaba la muy significativa tercera parte de la población de la provincia.

Las reclamaciones no se hicieron esperar, suprimir las escuelas en las que se procuraba la preservación de los elementos que conformaban la nación franco-canadiense (léase idioma y religión católica), significaba el inicio de las hostilidades que habían de desatarse muy pronto en contra de la enseñanza oficial de su lengua. Pero lo más cruel era el hecho de que esta nueva ley los obligara a pagar por el mantenimiento de unas escuelas a las cuales sabían perfectamente que no mandarían a sus hijos.

La población francoparlante de esta provincia, apoyada por la numerosa población de Quebec, se dirigió al gobierno federal solicitando su intervención en el problema escolar y pidiendo la restauración de las escuelas franco-católicas. Sin embargo, el asunto quedaba fuera de su competencia y nada pudo hacer.

Finalmente, el 6 de agosto de 1875, después de cuatro años de constantes manifestaciones de inconformidad, el gobierno de la provincia decidió poner un fin poco convencional al problema, al establecer que en las localidades donde los niños católicos fueran numerosos, se les reagruparía para que recibieran educación religiosa y enseñanza de la lengua

¹¹ Lacoursière, *Op. Cit.*, pág. 272. Traducción libre.

francesa dentro de las escuelas, o en edificios propiedad de la iglesia o de las comunidades religiosas que serían rentados por el comisario de la localidad. Claro que esta enseñanza se impartía fuera del horario escolar. No era la solución ideal, pero al menos algo se había logrado.

Algunas provincias vieron con buenos ojos el ejemplo dado por Nuevo Brunswick, que le significaba un considerable ahorro en materia de educación, y no tardó en presentarse un nuevo ataque al tradicional sistema de escuelas separadas.

Manitoba, que en 1870 había ingresado a la confederación dejando en claro su calidad de provincia bilingüe, en la que "...el uso de la lengua francesa o de la lengua inglesa será facultativo en los debates de las Cámaras de la Legislación; pero en la redacción de archivos, procesos verbales y periódicos respectivos de estas cámaras, el uso de estas dos lenguas será obligatorio..."¹², hacia 1889, se dio cuenta de que su población francoparlante había disminuido considerablemente y ya no representaba más que un 7%, y si Nuevo Brunswick -donde constituían el 33% de la población- pudo suprimir las escuelas separadas, para el gobierno de Manitoba seguramente no representaría mayor problema hacerlo.

Así que el día 5 de agosto de ese mismo año, el procurador general de Manitoba decidió que no sólo era tiempo de abolir las escuelas, sino también de empezar a quitar al idioma francés su carácter oficial. A partir del día 7 de agosto, la gaceta oficial de la provincia, que desde un principio había

¹² Ibid., pág. 237. Traducción libre.

sido bilingüe, fue publicada solamente en idioma inglés; el 11 de febrero de 1890, la cámara legislativa dio a conocer que desde ese día quedaba prohibido el uso del idioma francés en la emisión de billetes y diversos documentos (cartas de crédito, pagarés, etc.); pero el golpe final vino el 20 de marzo, fecha en que se hizo la propuesta de una enmienda a la Ley de Administración de Justicia de Manitoba, que desde su creación en 1885, establecía el carácter bilingüe de las cortes. En adelante -decía la propuesta-, en las cortes "...no [se] reconoce más la lengua francesa como una de las dos lenguas oficiales de la provincia..."¹³.

El rigor con que esta enmienda empezó a ser aplicada llegó a tal grado, que en un juicio, aunque las partes fueran francoparlantes, y los abogados y el juez también, las diligencias debían efectuarse en inglés. La ley que abolió el uso del idioma francés y la existencia de las escuelas separadas entró en vigor el día 1 de mayo de 1890 y, a pesar de su carácter anticonstitucional, dos años más tarde fue ratificada por el Consejo Privado de Londres (organismo británico que se ocupaba de la revisión y aprobación de leyes) en la sesión del 30 de julio de 1892.

Afortunadamente para los francoparlantes, la cuestión no quedó ahí; en 1896 por primera vez desde la creación del Dominio fue elegido un franco-canadiense como primer ministro de Canadá: Wilfried Laurier, quien desde el inicio de su

¹³ Michel Brunet, Et. Al-Histoire du Canada par les textes. Ed. Fides, Montreal, 1956, pág. 223. Traducción libre.

gobierno empezó a luchar con ahínco por una integración de las dos culturas en conflicto sin menosprecio de ninguna de ellas. "El primer trabajo de Laurier fue solucionar el problema de las escuelas de Manitoba... Afortunadamente los ministros de Manitoba --eran razonables-- y se llegó a un acuerdo con los católicos franceses, y aunque estos no pudieron conseguir un sistema de escuelas separadas, mantuvieron algunos de sus derechos en las escuelas públicas. El acuerdo era aceptable para los católicos laicos... pero la jerarquía eclesiástica declaró una guerra total en su contra, y durante algunos meses el catolicismo francés estuvo a punto de dividirse. Los obispos más extremistas utilizaban su autoridad sobre sus feligreses en materia tanto política como religiosa.

"...El incidente impresionó tanto al primer ministro, que manifestó lo difícil que es gobernar un país en el que parte de su población es más inglesa que el rey, y la otra parte más católica que el papa..."¹⁴

Sin embargo, la razón prevaleció y el acuerdo fue aceptado. En 1981, 89 años más tarde, en un acto de justicia, la Corte Suprema de Canadá invalidó la ley de 1892, devolviendo a Manitoba su calidad de provincia bilingüe, con el evidente beneplácito de la población franco-canadiense de todo el país.

Esta guerra en contra del idioma francés no se limitó sólo a las provincias mencionadas, el sentimiento "antifrancoparlante" ya había encontrado eco en la provincia

¹⁴ Arthur R.M. Lower. Colony to Nation: A history of Canada. Ed. Longmans, Green and Company, 3^a ed., Londres, 1957, pág. 329. Traducción libre.

sede de los poderes federales: Ontario. En 1889 en el seno de la Convención de Toronto -en la cual se creó la Asociación de Derechos Iguales (Equal Rights Association)-, uno de los oradores, el diputado John Charlton expuso su muy particular teoría de lo que debería ser una nación.

El diputado, con una postura evidentemente anti-francoparlante, al hacer uso de la palabra se expresó de la siguiente forma: "...Yo no veo como podremos formar una nación con los elementos de grandeza que queremos, si tenemos dentro de este país dos razas distintas que tienen aspiraciones, deseos, e instituciones diametralmente opuestos. Abraham Lincoln dijo que el pueblo de Estados Unidos no podrá jamás vivir mitad libre, mitad esclava. Canadá no podrá jamás vivir mitad inglés, mitad francés....

"La Asociación de Derechos Iguales... hará... campaña contra la enseñanza del francés en las escuelas de Ontario y por el establecimiento de un sistema de vigilancia en las escuelas separadas."¹⁵

Difícil se presentaba el panorama para los franco-canadienses; sin embargo, la situación en Ontario tenía una particularidad que no tenían las provincias que anteriormente habían atacado tan duramente la lengua francesa; Ontario, al ser sede de los poderes federales y por lo tanto tener en su territorio la capital del país, no gozaba de las prerrogativas que las otras provincias tenían, y el bilingüismo que no era obligatorio para éstas, para Ontario era parte esencial de su

¹⁵ Lacoursière, Op. Cit., pág. 438. Traducción libre.

existencia y la constitución le obligaba a cumplirlo y respetarlo al menos en las cuestiones oficiales y, aunque no lo hiciera al pie de la letra, en esta provincia había una garantía de que no se llevarían a cabo acciones tan arbitrarias como en Nuevo Brunswick y Manitoba.

Sin embargo, en el importantísimo sector educativo, los cambios no tardaron en hacerse presentes y las agresiones se iniciaron "...desde 1890, [cuando] las reglamentos del Ministerio de Educación de Ontario limitaro[n] el uso del francés a las clases primarias de escuelas <<bilingües>> en las que los alumnos no entienden el inglés. En 1912, Ontario promulgó otro reglamento que hac[í]a del inglés la única lengua de enseñanza a partir del tercer año y restring[í]a el estudio del francés a una hora por día..."¹⁶.

Lograr la difusión y el respeto que la constitución reconociera a su idioma, estaba siendo cada vez más difícil para los franco-canadienses. Sin embargo, en esta provincia la lucha en contra de la lengua francesa se vio frenada por su cercanía con Quebec y por la numerosa comunidad franco-ontariense que no tardó en organizarse y en 1910 fundó la Asociación Canadiense Francesa de Educación de Ontario, con objeto de velar por el buen funcionamiento de su sistema escolar; esta asociación en 1912 debió "...librar una batalla para defender los derechos escolares de la minoría franco-canadiense ...Los católicos de lengua inglesa no apoyaron a sus

¹⁶ Morin, Op. Cit., pág. 28. Traducción libre.

correligionarios ... y muchos se mostraron hostiles hacia aquellos..."¹⁷

Mientras los francoparlantes enfrentaba estas agresivas situaciones, una orientación sumamente diferente se estaba dando en la provincia de Quebec en cuanto a las relaciones entre la mayoría de origen francés y la minoría de origen inglés.

En la provincia quebequense los ingleses se han beneficiado desde 1867 "...de un bilingüismo oficial casi integral, que tiene por objeto poner la lengua inglesa en un nivel de igualdad con la francesa en todo lo que concierne al funcionamiento de las instituciones públicas quebequenses y las relaciones entre los ciudadanos y el Estado quebequense. Los angloparlantes gozan igualmente de una total igualdad escolar..."¹⁸. Es notable destacar que, efectivamente, el gobierno de Quebec hizo todo lo posible por cumplir con las obligaciones que la constitución le impone con respecto a la minoría inglesa radicada en esta provincia. Sin embargo, la reciprocidad que se esperaba de las provincias angloparlantes respecto a los francoparlantes establecidos en sus territorios no se ha logrado y la población que tanto ha sufrido los ataques a su idioma sigue esperando que el carácter de igualdad entre las dos lenguas oficialmente reconocidas, llegue a ser finalmente una realidad.

¹⁷ Brunet, Op. Cit., pág. 241. Traducción libre.
¹⁸ Morin, Op. Cit., pág. 26. Traducción libre.

1-3. Canadá de la Primera Guerra Mundial a 1967-

Canadá, al igual que todos los países del mundo, se ha visto afectado por los diversos acontecimientos ocurridos a nivel mundial; y, desde sus inicios, el presente siglo se ha caracterizado por ser sumamente accidentado, sucesos como la Primera Guerra Mundial, la crisis económica del fin de los años veinte -que se prolongó hasta 1934-, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y más recientemente, la caída del mundo socialista; han tenido un efecto sumamente considerable al interior de este país norteamericano.

Fue precisamente por la gran actuación que las tropas canadienses tuvieron durante la llamada Gran Guerra, que las relaciones entre el Dominio e Inglaterra cambiaron en forma radical. El apoyo que la metrópoli recibió por parte de sus colonias al formar parte de la Triple Entente (Francia, Inglaterra y Rusia) y declarar la guerra a las potencias centrales (Alemania y Austria-Hungría), fue decisivo en el papel que el imperio desempeñó durante el conflicto y que tuvo como desenlace el triunfo de los aliados.

"Durante la guerra [Primera Guerra Mundial] los Dominios del imperio Británico hicieron importantes contribuciones a la causa de los aliados... la ayuda libremente otorgada por estos jóvenes y autogobernados países fue sumamente importante; tanto que empezaron a ocupar un destacado lugar en el mundo. En las cercanías de la guerra se convirtieron por derecho en naciones,

aunque continuaran unidos entre sí [como miembros del Imperio Británico]...

"El imperio ...había estado cambiando desde antes de la Primera Guerra Mundial, pero el grave conflicto precipitó considerablemente las transformaciones. El sentimiento nacional en los Dominios se vio fortalecido por sus esfuerzos durante la guerra; fueron constantemente llamados a asumir nuevas responsabilidades y se descubrieron capaces de tomar el reto... Se vivía un nuevo despertar de la nacionalidad entre las tropas del Dominio que se encontraban al otro lado del mar..."¹⁹

Por supuesto que la participación de las tropas canadienses tuvo que pasar por una serie de problemas al interior del país que se vieron marcados por la eterna rivalidad anglo-francesa. Desde el momento en que Inglaterra decidió entrar en la guerra, su necesidad por la tropas de sus colonias fue evidente, los anglo-canadiense sentían como propios los intereses británicos en el conflicto y pronto se comprometieron a prestar su apoyo a las tropas inglesas. Los franco-canadienses se mostraron hostiles al llamado hecho por la metrópoli para acudir en su ayuda, argumentando que no tenían porque arriesgar su vida en una empresa que les era completamente ajena. Ante la negativa de los francoparlantes a viajar y pelear en el frente, el gobierno federal dio a conocer su determinación de hacer obligatoria la conscripción para así, contar con las fuerzas armadas suficientes que permitieran apoyar la causa de los

¹⁹ J. M. S. Careless. Canada - A story of challenge. Ed. The Macmillan Company of Canada Limited, Toronto, 1959, pág. 338.

aliados. Evidentemente esta medida causó fuertes conflictos internos y fue duramente criticada por la población de origen galo que se vio obligada de esta forma a tomar parte en una guerra que consideraba completamente ajena.

Era evidente la necesidad imperiosa que de todas las tropas disponibles tenían los británicos, incluidas las de los franco-canadienses, que vieron en este momento de coyuntura una oportunidad largo tiempo esperada para insistir con más vehemencia en la restitución de sus escuelas. Sus demandas no tuvieron éxito, pero si lograron que fueran escuchadas al interior del Dominio; el gobierno federal y la población canadiense en su conjunto debieron reconocer la importancia de la población de origen galo y la gran necesidad que en esos momentos tenían de ella.

Al finalizar la guerra, Canadá fue admitido como integrante de la Sociedad de Naciones (organización internacional creada en 1919 para mantener la paz y la cooperación entre los pueblos), lo cual significó un auténtico triunfo en cuanto al inicio de una verdadera vida y política exterior canadiense, que aunque solidaria, era independiente de la política exterior de Inglaterra.

A partir de entonces, Canadá junto con otras colonias inglesas empezaron a manifestar "...su voluntad de ser consideradas como naciones en pleno goce de su autonomía..."²⁰. Inglaterra no pudo permanecer indiferente por mucho tiempo al requerimiento explícito, y en 1926 se llevó a cabo una

²⁰ Brunet, Op. Cit., pág. 255. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

Conferencia Imperial que tuvo como tarea, el estudio de las relaciones entre la Corona y los miembros del todavía enorme imperio británico, a la luz de los hechos más recientes.

Tres años más tarde, en 1929, y mientras el mundo empezaba a enfrentar la peor crisis económica de todos los tiempos, un comité especial dio a conocer un informe respecto a los cambios operados en las relaciones mencionadas. Con este informe trabajó la Conferencia Imperial de 1930 y finalmente, en 1931, el Parlamento Británico, reconociendo de manera oficial que las relaciones al interior del imperio habían sido modificadas considerablemente durante los últimos años, aprobó el Estatuto de Westminister, documento por medio del cual se reconoció a Canadá como Estado soberano, empezando una nueva etapa en su desarrollo que permitiría al Parlamento Canadiense adoptar leyes con autonomía del Parlamento Británico, excepto en lo relativo a enmiendas constitucionales.

Durante la Primera Guerra Mundial, Canadá logró un considerable desarrollo industrial, la población había empezado a dejar las zonas rurales y establecerse en los recién creados centros urbanos que crecían a una velocidad acelerada gracias a las condiciones favorables de las postguerra. Sin embargo, el período de bonanza no fue largo, en 1929 sobrevino la Gran Depresión, que no dejó de afectar a este emergente país, el cual no pudo menos que soportar el duro golpe que su economía sufrió y que afectaba terriblemente a la población.

Pero si bien la crisis económica fue una prueba de fuego para todos los sectores de la economía mundial, para la

canadiense además. puso de manifiesto la inferioridad económica que los franco-canadienses tenían con respecto a sus compatriotas anglo-canadienses; este atraso era claramente ejemplificado por Quebec, provincia en la que los primeros estaban dominados económicamente por los segundos y controlados social y políticamente por la vieja élite francoparlante que los mantenía ocupados principalmente en la preservación de sus tradiciones y costumbres, sin permitirles unos ni otros alcanzar el grado de desarrollo económico y social que el resto de Canadá tenía.²¹

La difícil convivencia con los anglo-canadienses, había marcado hondamente a la sociedad franco-quebequense que ante la hostilidad de su entorno se habían cerrado a cualquier tipo de influencia externa que pudiera venir a romper con el equilibrio establecido que les permitía mantenerse unidos a la luz, principalmente, de su religión y su idioma. Lo anterior aunado al sometimiento económico de que eran objeto por parte de la población anglo-quebequense, hacían sumamente difícil que se vieran beneficiados por los cambios operados en el ámbito internacional.

Fueron ellos los más golpeados por la crisis, y reconociendo su terrible estado de atraso, lo atribuyeron a las "injusticias" cometidas en su contra por la población inglesa; sin embargo, sometidos como estaban a la voluntad de las autoridades religiosas que junto con la élite mencionada tenía

²¹ Cfr. Brian J. R. Stevenson. Interpretaciones de la Quebec contemporánea. Ed. ITAM, México, 1996, pág. 13.

controlada a la población, no se tomaron medidas que pudieran mejorar la situación de los franco-quebequenses que continuaron siendo la población con los salarios más bajos y ocupada de los empleos menos remunerados. La única ventaja que de todo esto obtuvieron fue el fortalecimiento de su histórico nacionalismo.

Una vez superada la crisis, un nuevo período de auge se presentaría. Los acontecimientos mundiales vendrían nuevamente a favorecer el desarrollo económico de Canadá.

Se aproximaba otra guerra y la economía mundial pronto se vio activada. Desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Canadá tuvo oportunidad de prepararse para el momento de su entrada en la misma. Su participación fue mucho más organizada que durante la primera, y aunque volvió a presentarse el problema de la conscripción, este no tuvo las dimensiones que alcanzó durante la Gran Guerra.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Canadá tuvo dos logros significativos; por un lado, internacionalmente logró acrecentar su poder y dejar de depender de la seguridad que durante mucho tiempo le había dado el hecho de pertenecer a la Comunidad Británica de Naciones (British Commonwealth of Nations). Fue evidente que el poder de Inglaterra había sido minado durante la guerra y que los avances tecnológicos en materia de armamento hacían inútiles las barreras naturales que anteriormente le habían salvado de verse directamente agredido en los conflictos bélicos. En adelante era Canadá y sólo Canadá.

Movimiento separatista en Quebec

El segundo logro fue a nivel nacional y se traduce en el desarrollo industrial y financiero que el país alcanzó. La minería, la industria del acero, la construcción de tanques y la producción de automóviles, son sólo algunos de los sectores que lograron un grado de desarrollo más que considerable durante la época de la guerra y la postguerra. "...en los albores del conflicto las exportaciones industriales de Canadá excedían por mucho el valor de sus principales productos. El desarrollo hidroeléctrico fue impresionante: Quebec tuvo grandes avances en la industria del aluminio...En ...Ontario --una exitosa búsqueda de petróleo los condujo al auge petrolero de la postguerra-- el Oeste florecía nuevamente con las grandes demandas de comida que durante la guerra tenía. La industria de la construcción y el tráfico de guerra trajeron prosperidad a las colonias marítimas y a los puertos de Columbia Británica. Las fábricas de Quebec y Ontario trabajaban a toda su capacidad..."²².

Una vez terminada la guerra, la vida volvió a tomar su curso, pero los cambios operados no dejaron de afectarla. La economía de guerra había dado lugar a la creación de la infraestructura necesaria para activar los diferentes sectores económicos de la sociedad. Todas las provincias vieron surgir en sus territorios una gran cantidad de fábricas y plantas industriales, sin que esto dejara de lado el sector servicios.

La población canadiense en general se benefició del progreso que había llegado al país, el bienestar llegó a la

²² Careless, Op. Cit.-, pág. 383. Traducción libre.

clase trabajadora, que después de haber sufrido terriblemente con la crisis económica ya mencionada y poco después con la guerra, vio compensados sus sufrimientos con los beneficios económicos que al principio y al fin de la guerra le proporcionaron. Fue a partir de este momento que la economía canadiense observó un repunte que mantendría a lo largo del presente siglo y que llevaría al Estado a convertirse en uno de los países con mejor nivel de vida para sus ciudadanos. Sin embargo, y a pesar de la homogeneidad en el desarrollo industrial de todas las provincias, fue la población de origen anglosajón que mantenía en sus manos el control de la economía, la que logró sacar mayor provecho de las ventajas tecnológicas que se estaban presentando.

En la provincia de Quebec, la población de origen francés continuó en las precarias condiciones en las que siempre había estado. La economía creció pero no elevó el nivel de vida de sus habitantes, los francoparlantes siguieron viviendo subordinados a los intereses de los anglo-quebequeses que no sólo mantenían el control económico sino que se habían afianzado en su posición.

El desarrollo de la tecnología trajo como consecuencia en la década de los cincuentas, el uso generalizado del automóvil y la televisión; fennosnos -el segundo sobre todo- de tal trascendencia que despertaron de su letargo a la población francesa, la cual finalmente se dio cuenta de que no era posible seguir dejando que al interior de Quebec la economía -y sobre todo el importante sector de las comunicaciones y el

transporte- estuviera controlada casi en su totalidad por la población inglesa con las consecuencias negativas que para su nación representaba. "...El teléfono interurbano, el transporte ferroviario, la aviación, los servicios hoteleros de las grandes ciudades, los servicios de restaurantes, los grandes centros comerciales de Montreal, el mundo de los negocios y de las finanzas estaban casi por completo sometidos al uso del idioma inglés. Esto en la profundamente francesa provincia de Quebec."-23

El desarrollo de las comunicaciones y las imágenes que a través de la televisión llegaban a todos los rincones del país, hicieron a los franco-quebequenses ser más conscientes de su situación y la gran sorpresa de su "...población puesta cara a cara con la dominación de un idioma que no le es familiar podía tener dos efectos opuestos... [ésta] podía ser asimilada al idioma dominante... [o inclinarse al] la movilización social."-24

En otras palabras, la sociedad franco-canadiense de Quebec no se había beneficiado de los adelantos técnicos e industriales que habían tenido lugar en el mundo, los cuales fueron bien aprovechados por la "escasa" población inglesa establecida en este territorio que como ya se ha mencionado, dominaba por completo la economía provincial.

Este dominio le permitía tener el control en cuanto a las reglas bajo las cuales los recién emigrados campesinos francoparlantes podían entrar a trabajar en sus fábricas.

²³ Alain G. Gagnon, Québec: état et société, Ed. Québec-Amérique, Montreal, 1974, pág. 29-30. Traducción libre.

²⁴ Ibid. pág. 30. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

hoteles, restaurantes, etc. Entre las reglas se encontraba por supuesto, el uso del idioma inglés en el trabajo. Gran parte de la población de origen francés que vivía en las centros urbanos era bilingüe, pero la gente que trabajaba en el campo y que durante toda su vida había permanecido en el cerrado círculo familiar que no tenía mayor horizonte que la parroquia local, estaba completamente imposibilitada para comunicarse directamente con sus superiores; ya no se diga para obtener alguno de los puestos bien remunerados que había entre la gran gama de nuevas oportunidades laborales que se estaban presentando. Para estos puestos ni siquiera eran adecuados los franco-quebequenses que tenían preparación universitaria, ya que la gran mayoría de estos profesionistas, siguiendo las costumbres familiares estudiaban las tradicionales carreras de derecho y medicina, no interesándose por las carreras tecnológicas, que eran precisamente las que mayor demanda tenían y mejores salarios ofrecían en la sociedad de la postguerra y quedaban en manos de la población angloparlante.

Las diferencias económicas se acentuaban cada vez más, lo mismo que el descontento de los franco-quebequenses que se sabían explotados en su propia tierra. Fue entonces cuando empezó a gestarse un movimiento de recuperación de espacios, tanto económicos como políticos por parte de esta población que, a través de sus dirigentes emprendieron una campaña para restablecer su posición al interior de la provincia, empezando por el fortalecimiento de su idioma, para lo cual abordaron las

Movimiento separatista en Quebec

lagunas que al respecto, desde su punto de vista, presentaba la constitución.

En 1953 se creó una comisión de encuesta sobre problemas constitucionales. El informe de la comisión fue dado a conocer en 1956 y establecía que sólo había dos soluciones posibles en cuanto al problema de Quebec: el reconocimiento de la misma como provincia diferente o la descentralización de poderes. El destino de la población de origen galo de Canadá ha estado ligado desde entonces al destino de esta provincia que se ha convertido en el "hogar" de la misma. Se puede decir que fue en este momento cuando el nacionalismo franco-canadiense adquirió un carácter indiscutiblemente político.²⁵

Desde 1960 y hasta 1967 tuvo lugar un fenómeno cultural, económico, social y político al interior de Quebec que repercutió en su posición dentro de Canadá y que se conoce como la "Revolución tranquila". Este período, coincide con el inicio del gobierno del primer ministro provincial Jean Lesage, el cual desde un principio se avocó a la tarea de llevar a cabo grandes reformas en favor del desarrollo integral de Quebec. En los años de la revolución tranquila "...Se nacionalizó la industria hidroeléctrica, clave del desarrollo industrial. Se lanzó un programa gubernamental elaborado para el desarrollo de los recursos naturales bajo control de Quebec. Se creó una sociedad de financiamiento que debía agrupar los capitales extranjeros junto con los fondos públicos y privados; estos capitales deberían ser empleados, bajo el control del gobierno.

²⁵ Cfr. Ibid., pág. 28.

para asegurar el desarrollo industrial de Quebec. Fueron reconocidas las responsabilidades del Estado en el terreno del bienestar social; aumentaron los servicios hospitalarios y se impulsó el sistema de seguros y pensiones...²⁶. Por si esto fuera poco, se llevó a cabo el desarrollo de un complejo siderúrgico en territorio quebequense, el cual con su alta rentabilidad permitió que la economía de la provincia reposara finalmente en una diversificada actividad industrial; todas estas medidas permitieron que los futuros reclamos de la población francesa fueran escuchados con más atención que antes, en vista de que su poder de presión aumentó junto con su capacidad económica.

Tal vez una de las consecuencias de la revolución tranquila que más motivó la realización de cambios en la sociedad quebequense, haya sido la pérdida de poder sufrida por la Iglesia, esta institución fue la más golpeada por este fenómeno histórico en Quebec. Aunque este tema será analizado ampliamente en el siguiente capítulo, aquí es conveniente mencionar la forma en que la sociedad se abrió por completo al dejar de estar sometida a los principios esgrimidos durante tanto tiempo por las autoridades eclesiásticas, basta recordar que en los primeros años de este siglo, el clero declaraba que era pecado votar por algunas opciones políticas. Y aunque pudiera parecer mentira, hacia 1960, el temor al castigo de Dios que tanto pregonaban los párrocos era una de las mejores

²⁶ Paul Cornell, *Et. Al. Unité et diversité*. Ed. Holt, Rinehart y Winston Limitée, Toronto, 1971, pág. 340. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

medidas de control sobre la población. A partir de los años sesenta la visión de la población con respecto a la Iglesia cambió completamente y, en la actualidad hay una opinión bastante generalizada en relación a que la institución servía más que nada a los intereses federales, ya que su principal preocupación era mantener quieta a la población, sin dejarla pensar, pensando por ella.

El surgimiento de una nueva clase política preocupada por la situación de los franco-canadienses, así como de una clase intelectual que compartía esa preocupación, fueron los elementos que originaron el rompimiento de la tradicional relación Iglesia-población. Tanto los políticos como los intelectuales, valiéndose del desarrollo tecnológico que se había logrado en el sector de las comunicaciones, hicieron llegar sus puntos de vista a la población franco-quebequense y con ello lograron desvelar ante la misma las posibilidades que tenían de mejorar sus condiciones de vida. Basta recordar que René Lévesque a través de la televisión logró hacer escuchar su voz no sólo a sus connacionales sino a toda la población canadiense.

El hacer frente a su condición, llevó a los francoparlantes a reconocer que efectivamente, la relación que sostenían con la Iglesia los había mantenido quietos ante una situación que les era a todas luces perjudicial. Es por ello que al romperse la relación tan estrecha y dependiente entre estos dos integrantes de la sociedad, los franco-quebequenses prácticamente se quitaron la venda de los ojos y empezaron a descubrir que más

Movimiento separatista en Quebec

allá del ámbito de las parroquias había enormes oportunidades de progreso y que el gobierno provincial al mando de Jean Lesage, estaba abriendo puertas que habían estado siempre cerradas para ellos.

A lo largo del presente trabajo se ha visto que una de las principales demandas de la población francoparlante ha sido el respeto a los derechos de su idioma y durante los años que van de la independencia de Canadá (1931) a 1967, los logros obtenidos por la lengua francesa si bien no fueron muchos, hay que admitir que han sido significativos: en 1936 por primera vez los billetes de banco fueron emitidos con todas las leyendas escritas en inglés y francés; en 1945 al interior de Quebec, el gobierno federal emitió los cheques de subsidios familiares en ambas lenguas; a partir de 1959 (y aunque el artículo 133 reconociera desde 1867 los derechos del idioma francés en los asuntos oficiales) se empezó a hacer traducción simultánea de los debates de la Cámara de los Comunes, esta práctica se extendió en 1961 a la Cámara de Senadores; en 1962 los cheques de subsidios bilingües ya se repartían en todo el país y finalmente, en 1963 se creó una comisión de encuesta sobre problemas lingüísticos, que presentó un primer informe en 1967 gracias al cual se reconoció, por parte del gobierno federal, la necesidad de adoptar una nueva política lingüística.

Estas eran las condiciones imperantes en 1968, año en que ocurrirían dos hechos significativos para el futuro de la provincia de Quebec y de todo Canadá: la elección de Pierre

Movimiento separatista en Quebec

Elliott Trudeau como primer ministro del gobierno federal, y la creación del Partido Quebequense, a la cabeza del cual se encontraba René Lévesque, renombrado funcionario del gobierno de Lesage que contribuyó enormemente al éxito de los objetivos de la revolución tranquila. La importancia de estos dos acontecimientos en el movimiento separatista de la provincia es indudable y por ello son temas del siguiente capítulo.

Movimiento separatista en Quebec

A nation is never truly great unless it be sustained by mental culture-

Canada cannot lay claim to a real national culture, nevertheless, it possesses all the elements of producing one, the day that both English and French cultures shall unite, without merging.

Jean Bruchesi.²⁷

2. La quimera del Estado binacional-

Hablando en sentido estricto, es fácil admitir que Canadá no ha sido en ningún otro momento de su existencia, un verdadero Estado binacional; lo anterior se desprende, entre otras cosas, de la falta de interés mostrada por parte del gobierno federal para reconocer, defender y alentar la existencia de dos naciones en las condiciones de igualdad necesarias para que ambas puedan subsistir, en el entendimiento de que sus más preciadas características serán respetadas, salvaguardadas y fomentadas en todo el territorio del país. Y si bien este

²⁷ Bruchesi. Canada. Op. Cit. pág. 44.

Movimiento separatista en Quebec

carácter binacional pudo haber caracterizado al país en los primeros años de la Confederación, las constantes migraciones que más tarde llevaron a Canadá un gran número de colonos de culturas completamente diferentes a la inglesa y la francesa, vinieron a generar más bien un Estado multinacional en el que han predominado los herederos de las culturas de Francia e Inglaterra.

Sin embargo, Canadá desde el principio se ha caracterizado por el enfrentamiento -a veces abierto, a veces velado- entre la población mayoritaria de origen anglo y la cada vez más pujante, pero reducida, minoría de origen galo.

El gobierno federal, si bien no ha constituido una amenaza para la nación de origen francés que permanece en su territorio, no ha hecho mucho -sobre todo en el pasado- por protegerla y menos aún por fomentarla. Un ejemplo claro de lo anterior es el hecho de que los servicios que presta el gobierno federal anteriormente eran otorgados exclusivamente en idioma inglés, lo cual ocasionó que la francesa poco a poco fuera relegada y que la mayor parte de la población no estuviera interesada ni viera la necesidad de aprenderla; salvo la arraigada herencia cultural entre las familias francoparlantes, no ha habido otros elementos que favorezcan la expansión del idioma francés en el país.

Al interior de Quebec -el eterno refugio de toda la población francoparlante del país-, han sido los franco-canadienses quienes se han visto en la necesidad de ser bilingües para poder comunicarse con la minoría angloparlante

Movimiento separatista en Quebec

establecida en la provincia, ya que ésta se ha negado de manera terminante a aprender un idioma que -considera- poca utilidad puede ofrecerle.

Las características de la formación del Estado, las constantes migraciones que han llevado a Canadá una gran diversidad de gente, más la considerable cercanía con Estados Unidos, han dado lugar al surgimiento de una extraña y no muy bien definida nacionalidad canadiense que salvo en algunas provincias, no tiene mucho que ver con las naciones que lo formaron. La mayor parte de la población del Oeste, por ejemplo, ha adoptado en mayor o menor grado el "modo de vida estadounidense" -una muestra clara de lo anterior es cuando uno ve una película canadiense hablada en inglés, si el espectador no sabe el origen de la misma ni se hacen referencias claras o constantes a algún lugar que los ubique, el espectador asume que se trata de una película realizada por Estados Unidos-, sin embargo, no puede decirse que sean o pretendan ser "estadounidenses", esta población está orgullosa de pertenecer a un país tan dinámico como Canadá y está orgullosa de ser canadiense, aunque podría decirse que ese orgullo radica más que nada en el hecho de vivir en territorio canadiense, su "nacionalidad" esta basada en el apego al suelo y no en un pasado histórico común; y este sentimiento es compartido por casi toda la población del país, salvo por la que habita el territorio de Quebec, provincia que, sobre todo en los últimos cuarenta años, ha desarrollado un sentimiento que en algunas ocasiones podría incluso definirse como "anticanadiense". Ellos

Movimiento separatista en Quebec

al referirse a sí mismos -en su mayoría- nunca se reconocen como canadienses sino como quebequenses. y en estos años, cualquier tipo de alusión que esta población de origen galo hace en relación a su provincia y a Canadá, tiene la pretensión de poner a un mismo nivel las dos entidades, en un esfuerzo por lograr nacional e internacionalmente, la aceptación y el reconocimiento de su nación como entidad soberana.

Un arraigado nacionalismo cada vez más fuerte ha sido esgrimido por la población de Quebec para hacer notar la inconformidad que sienten al seguir unidos a un país en el que la población mayoritariamente angloparlante los ha hecho -desde su punto de vista- víctimas de un sin número de injusticias, motivo por el cual se han visto en la "necesidad" de iniciar un movimiento separatista que los lleve a ser dueños de su propia casa (maîtrez chez eux), apoyados en la histórica consigna que durante mucho tiempo los ha sostenido: no olvido (je me souviens)²⁸.

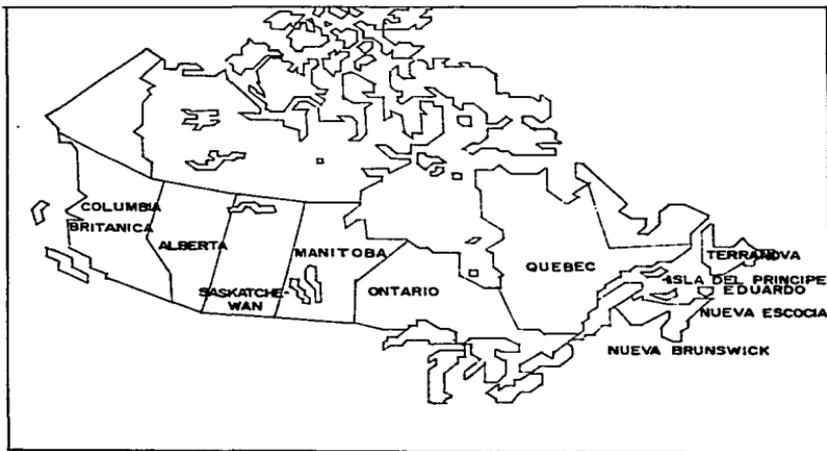
2-1. La nación quebequense.

Canadá es un país situado al norte del continente americano, cuenta con una superficie territorial de 9,970,610 kilómetros cuadrados, de los cuales 1,540,680, es decir 15-4% del total, pertenecen a la provincia de Quebec y están ocupados en su mayoría, por los herederos de la ancestral cultura francesa.

²⁸ Traducción más adecuada que la literal "Yo recuerdo".

Movimiento separatista en Quebec

PROVINCIAS CANADIENSES ACTUALES



Movimiento separatista en Quebec

Quebec es una península situada al este de Canadá. Limita al norte con la Bahía de Hudson, al este con el océano Atlántico, al sur con Nuevo Brunswick y Estados Unidos y al oeste con Ontario. Cuenta con riquezas naturales de lo más variadas, que van desde la inmensa cantidad de bosques que han sido utilizados en el desarrollo de una de las más grandes industrias papeleras, hasta la generación de energía hidroeléctrica (rubro en el que la provincia ostenta el primer lugar a nivel nacional), pasando por productos minerales tales como aluminio, oro, amianto, hierro, etc.; cuenta además en su territorio con el río San Lorenzo, que constituye la vía marítima más importante de Canadá, por ser el medio a través del cual se establece comunicación con otros países de América y, a través del océano, de Europa. Esta provincia ha sido considerada, sobre todo durante las últimas cuatro décadas, como el refugio y punta de lanza de las iniciativas que tienen por objetivo la defensa de los elementos culturales, que distinguen a la población francoparlante del resto de la población canadiense.

En este momento es necesario hacer mención de algunos de esos elementos culturales que tan arraigados se encuentran entre los quebequenses y que han sido motivo de un sinnúmero de enfrentamientos entre anglos y francos.

A lo largo del trabajo se ha mencionado el elemento más distintivo de esta cultura que es el idioma, el cual ha sido tema principal en una gran cantidad de debates al interior del Congreso federal, con miras a lograr para él, los mismos

privilegios que tiene el idioma inglés en el territorio de Canadá. Pero si bien éste es el elemento más distintivo, no es el único. Junto con él, se pueden destacar las características étnicas, la religión, la ideología y el pasado histórico, este último, que aunque ha sido compartido con la población de origen inglés durante los últimos 230 años, ha presentado características bastante diferentes para ambas poblaciones.

La cultura que según Hayes está hecha de las tradiciones históricas como son: el lenguaje, el pasado religioso, el pasado territorial, el pasado político e incluso el pasado bélico²⁹ tiene una importancia indudable para la supervivencia de una nación y, en el caso de Quebec, la cultura ha incluido uno de los lazos de unión más importantes de su sociedad: la religión.

El catolicismo ha sido para Quebec a lo largo de su historia un elemento no sólo de cohesión sino también de motivación en cuanto a la conservación y defensa de sus características nacionales. La religión y la Iglesia católicas han representado para los quebequenses una especie de armadura a través de la cual no han podido pasar las influencias de una cultura con una percepción completamente diferente a la suya. Es evidente que en la actualidad existe una conciencia franco-canadiense desvinculada de la religión, sin embargo es válida la pregunta de si la fuerza que a lo largo de la historia adquirió la Iglesia no fue indispensable en el pasado para

²⁹ Cfr. Carlton J.H. Hayes. El nacionalismo una religión. Traduc. M. Luisa L. de del Real. Ed. Hispano americana, México, 1966, págs. 5-6.

asegurar la unidad que ha permitido que esta población subsista, sin que haya sido asimilada por una cultura completamente ajena a la suya. La religión católica y la cultura franco-canadiense han estado indisolublemente ligadas a lo largo de la historia, la primera fue por mucho tiempo el rasgo dominante de la mentalidad francesa, esta sociedad que ha estado fuertemente encuadrada por las estructuras eclesíásticas e influenciada por las instituciones religiosas.³⁰ El mensaje estatal nacionalista de los francoparlantes siempre estuvo plagado de referencias a las más rígidas tradiciones católicas. Era tal la relación entre religión y Francofonía, que al idioma francés se le consideraba "el guardián de la fe", e incluso durante el presente siglo, al inicio de la década de los sesentas, todavía se decía que "Canadá francés seguiría siendo católico o dejaría de existir".³¹

La Iglesia de Quebec en aras de conservar la pureza de la raza y sobre todo su influencia sobre la misma, se adueñó de funciones que iban mucho más allá de las que le correspondían, "...el clero no toleraba ninguna actividad independiente de él; si surgía alguna, la eliminaba o se imponía sobre los creadores apropiándose de ella para desarrollarla [según él] eficazmente... [sin embargo] la identidad franco-canadiense, para estar completa necesitaba[ba]... la constitución de una

³⁰ Cfr. Jean-Charles Falardeau Et. Al. Structures sociales du Canada français. Toronto, Ed. Guy Sylvestre, M.S.R.C., 1996, pág. 14.

³¹ Cfr. Sagnon, Op. Cit. pág. 27.

sólida cultura franco-canadiense, y no solamente una cultura católica."³²

Fue a partir de la revolución tranquila que la Iglesia empezó a perder parte del poder que durante tanto tiempo había estado ostentando. Al crearse, durante el gobierno de Jean Lesage, el Ministerio de Educación, y decretarse al interior de la provincia que en adelante la educación sería laica, la Iglesia perdió la principal fuente de penetración y control que tenía entre la población; sin embargo, la labor de cohesión que esta institución había venido jugando no quedó a la deriva, fue retomada inmediatamente por la nueva clase intelectual y política que empezó a fortalecer y fomentar el sentimiento nacionalista que ha llevado a Quebec a luchar por su independencia, sobre todo a partir de 1965, año en que el entonces primer ministro de la provincia, Daniel Johnson, dio a conocer su fórmula "igualdad o independencia". Fórmula que buscaba la igualdad en cuanto al bienestar económico que en Quebec aún estaba muy por debajo del nivel de vida logrado por las provincias inglesas.

La transformación operada en esta sociedad a raíz de la pérdida del poder de la Iglesia, se vio principalmente en el rompimiento de las tradicionales estructuras familiares. Cambió por completo la mentalidad con respecto a las relaciones interfamiliares. La unión característica entre las familias francoparlantes poco a poco empezó a debilitarse, desde la

³² André Siegfried. Le Canada. Puissance internationale. Ed. Librairie Armand Colin, Paris, 6a ed., 1956, pág. 65 Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

década de los sesentas empezaron a notarse los cambios operados en la sociedad quebequense, mismos que se acentuaron en los años setentas y sobre todo en los ochentas. Se hizo común que los hijos dejaran la casa familiar para vivir solos, disminuyó considerablemente el número de matrimonios y aumentó el de parejas en unión libre, el número de divorcios también se incrementó, las mujeres empezaron a tener una mayor participación en el mercado laboral, diversificando sus intereses y prioridades; y los ancianos, que desde siempre habían sido considerados parte integrante de las familias, vieron surgir una serie de asilos (auspiciados por el gobierno) que introdujeron en la provincia la costumbre "estadounidense" de enviar a estos miembros de la sociedad a pasar sus últimos años de vida lejos de sus familiares.

De estos cambios, tal vez uno de los más importantes sea el que se operó en la mentalidad y las condiciones de vida de las mujeres, estos seres humanos que la Iglesia condenaba a permanecer en sus casas, a atender a los hombres de la misa y a aceptar con amor los hijos que Dios les diera, mientras los varones salían a trabajar, vieron de pronto ampliados sus horizontes a dimensiones nunca antes vistas. En poco tiempo se encontraron en un entorno que les permitía un desarrollo mayor en cuanto a preparación y oportunidades de trabajo; en los años de la revolución tranquila se necesitaban menos que se incorporaran a los trabajos que la misa estaba generando. Para mujeres y hombres el matrimonio dejó de ser una prioridad, tener hijos fue también una obligación que empezaron a relegar,

el número de abortos se incrementó al mismo tiempo que las manifestaciones en favor del mismo. Había disminuido el temor al castigo divino y la liberación que trajo como consecuencia se sentía a lo largo de todo el territorio quebequense; esto no significaba que la población hubiera dejado de ser católica, no, lo que significaba era que estaba teniendo lugar un importante proceso de secularización que alcanzó tanto las instituciones como las mentalidades, ahora la población gozaba de una libertad tanto económica como moral y religiosa que nunca antes había tenido y ello la llevaba a hacer lo posible por disfrutarla al máximo. Nadie sabía cuanto iba a durar este período de bonanza y todos trataban de sacar el mayor provecho.

Fue entonces cuando las familias pobres vieron la oportunidad de avanzar en la escala social y, a fuerza de trabajo, lograron en pocos años -gracias a las oportunidades que el gobierno provincial les estaba proporcionando- el tan esperado bienestar social.

Sin lugar a dudas, la revolución tranquila trajo consecuencias negativas para las instituciones católicas, pero en general benéficas para la provincia, ya que al terminar la misma, en 1967, Quebec "...había asumido...la mayor parte de los poderes de un Estado independiente, claro que dentro de los límites jurídicos que le imponía el Acta de América del Norte Británica... La Caja de Depósitos había asumido en ese momento un papel análogo al de un banco central. El Ministerio de Asuntos Intergubernamentales adquiría cada vez más el carácter

de un ministerio de asuntos internacionales multiplicando los contactos con el extranjero..."³³

El fin de esta revolución coincidió con los festejos del primer centenario de la creación del Estado federal, durante los cuales se hizo un balance de lo logrado a lo largo de estos cien años de vida en común y fue evidente el atraso que, a pesar del repunte de los últimos siete años, todavía presentaba la sociedad quebequense con respecto al resto de las provincias, las cuales habían sabido aprovechar los momentos de coyuntura ofrecidos principalmente por los conflictos bélicos y gozaban ahora de los beneficios que sus iniciativas en los momentos oportunos les proporcionaban. La población franco-canadiense de Quebec atribuyó su situación a un siglo de injusticias cometidas en su agravio por la población inglesa.

El sentimiento de inconformidad y coraje que este descubrimiento provocó, aunado al fortalecimiento del gobierno provincial, dieron un giro total a la cuestión quebequense. Hacia fines de 1967 todo mundo en Canadá sabía que Quebec buscaba verdaderas reformas en cuanto a su situación al interior de la confederación. Este interés por las reformas aumentó después de la visita que el entonces mandatario francés, Charles De Gaulle, realizó a la provincia en el mes de julio, durante la cual pronunció un discurso en el que incluyó la famosa frase "viva Quebec libre", que sirvió para incitar aún más el fervor nacionalista.

³³ Dominique Clift. Le déclin du nationalisme au Québec. Ed. Libre expression, Montreal, 1981, pág. 120. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

El entonces primer ministro federal, Lester B. Pearson, se dio cuenta de que había llegado la hora de buscar una solución al problema cada vez más candente y que lo mejor era negociar. Con tal motivo se convocó a una conferencia constitucional en febrero de 1968, en la cual el ministro de Quebec, Daniel Johnson, al exponer los motivos por los cuales la provincia buscaba su independencia, tuvo un desafortunado debate con el entonces Ministro Federal de Justicia, y meses más tarde primer ministro federal, Pierre Elliott Trudeau, quien prácticamente rebatió uno a uno los argumentos de Johnson. El ministro quebequense buscaba el reconocimiento de Quebec como una nación diferente al resto de Canadá, con necesidades propias y reclamaba los derechos para conservarlas y satisfacerlas. Trudeau por su parte, empezó a manifestar los argumentos que más tarde acabarían definitivamente con la visión de un Canadá binacional; argumentaba entonces que en Canadá debía existir igualdad como demandaba Johnson, por lo que, tanto provincias como individuos deberían ser iguales, sin diferencias de ningún tipo entre unas y otros.

Trudeau, quebequense de origen, luchó desde un principio por conciliar las diferencias entre las poblaciones en conflicto, haciendo ver los beneficios que para todos los ciudadanos de Canadá tendría fortalecer la unión de todas las provincias en un plano de igualdad e independencia -principio en clara oposición al que anteriormente había dado a conocer Daniel Johnson-, en el que todas gozarían de los logros que el país, a base de trabajo y constancia, había obtenido a lo largo

Movimiento separatista en Quebec

de cien años de vida, con la seguridad de que cada una de ellas tendría la libertad de actuar de acuerdo a las necesidades propias de su territorio y población.

La elocuencia, la seguridad de sus palabras y sobre todo la gran personalidad de Trudeau lograron en parte su objetivo; se calmaron por un tiempo las exigencias de los quebequenses en espera del cumplimiento de las promesas de Trudeau. Sin embargo una reforma como la que se esperaba no podía realizarse en un día para otro y la impaciencia hizo resurgir al Frente para la Liberación de Quebec (en adelante FLQ), que desde 1963 habían venido realizando actos terroristas aislados para hacer oír la exigencia por que se reconociera la independencia de la provincia. Su actividad no duró mucho y terminó con lo que se conoce como "la crisis de octubre de 1970", en este mes el gobierno de Trudeau declaró el estado de emergencia en Quebec y determinó que todos los miembros del FLQ estaban fuera de la ley; el ejército federal fue enviado a la provincia para llevar a cabo la aprehensión de los terroristas, con lo que se puso fin al incipiente y desorganizado grupo. El FLQ funcionaba en forma separada con grupos que nada tenían que ver entre sí y que tenía incluso teorías heterogéneas (socialistas, maoístas, marxistas, etc.)³⁴. El éxito de las medidas gubernamentales fue recibido con gusto incluso entre gran parte de la población franco-quebequense, la cual habla de los integrantes de este grupo terrorista como "... un pequeño número de jóvenes que

³⁴ Crf - Françoise Tété de Lapsade. Le Québec, un pays une culture. Ed. Boreal/Seuil, Quebec, 1990, pág- 152.

pensaban que la independencia tardaba mucho en llegar...".³⁵ Claro que estas medidas, consideradas excesivas por mucha gente, sirvieron para generar una radicalización entre la población, hubo quien se manifestó abiertamente en contra de las mismas y se integró al cada vez más numeroso grupo de nacionalistas que promovían el movimiento separatista.

Para la población inglesa Trudeau se convirtió en el más grande de los defensores del federalismo, a pesar de su origen francés. Entre los francoparlantes existe una gran división respecto a este importante hombre en la vida de Canadá, hay quienes consideran que si se lo hubiera propuesto en forma seria, habría logrado la verdadera unificación canadiense; hay otros que en cambio, lo ven como un "traidor" a sus orígenes y boicoteador de los ideales de su nación en aras de su triunfo político.

Esta última opinión puede resultar un tanto injusta, ya que al hacer un recuento de los logros alcanzados por el país en cuanto a cuestiones de tipo social, económico, cultural y político, es posible constatar que fue precisamente durante el gobierno de Trudeau cuando se empezaron a dar los cambios que han logrado dar a la población canadiense un alto nivel de vida, en que el ingreso per cápita es de 20,950 dólares (estadounidenses), la esperanza de vida es de 73 años y el alfabetismo alcanza el 98%³⁶. Pero lo más importante es que estos logros han sido generales y no excluyentes, o mejor

³⁵ Ibidem.

³⁶ Cfr. Océano Uno Color Diccionario Enciclopédico. Ed. Océano Grupo Editorial, Barcelona, 1977, pág. 283.

dicho, no ha habido por parte del gobierno federal la intención de excluir provincia alguna. Han sido nuevamente la organización y las características propias de la sociedad quebequense las que han impedido que los beneficios alcancen a su población en la misma forma que a las poblaciones de las otras provincias. De entre los aissos quebequenses, hay muchos que reconocen el carácter uniforme que para todas las provincias tienen las medidas federales.

Por otra parte, es precisamente durante los primeros años del gobierno de Trudeau, cuando se da una especie de alianza promovida principalmente por el aisso, entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales, para implantar una nueva política lingüística basada en lo aconsejado por la Real Comisión sobre Bilingüismo y Biculturalismo, que da un nuevo auge al rescate de los idiomas reconocidos oficialmente por el Estado con la finalidad de establecer el bilingüismo de costa a costa. Aunque como sostiene el Dr. Julián Castro, su interés al respecto obedecía más que nada a la necesidad de diluir la especificidad esgrimida por los separatistas, fomentando la generalización de una de sus características más sobresalientes.³⁷

³⁷ Julian Castro Rea. En entrevista realizada el día 5 de septiembre de 1997.

2.2. Desarrollo político y económico de Quebec durante los últimos 40 años.

No es arbitrario situar este análisis de la provincia en los años que van de 1957 a 1997. pues como ya se ha mencionado, fue hacia fines de la década de los cincuentas cuando la población francoparlante de Quebec se dio cuenta del error que había cometido al permitir, sin resistirse, que la economía de la provincia quedara en manos de los anglo-quebequenses aislándose ellos de los avances científicos y tecnológicos que se estaban produciendo en el mundo y que desde los años de guerra habían producido grandes beneficios para la población canadiense. Por otra parte, es desde el último año de la década de los cincuentas cuando empiezan a darse los lineamientos de la revolución tranquila, que trajo beneficios económicos, políticos, sociales y culturales a la población francoparlante de Quebec.

Fue durante esta revolución (1960-1967) cuando se inició el proceso de politización de la sociedad al interior de la provincia; fue entonces cuando empezaron a manifestarse todas las inconformidades acumuladas a lo largo de cien años de vida en común y surgieron los hombres que las tomarían como bandera para promover la solicitud de soberanía para la provincia ante el gobierno federal; sin embargo no fue sino hacia fines de la revolución tranquila cuando empezaron a notarse los logros políticos.

Movimiento separatista en Quebec

Hablar de las conquistas que en el ámbito político ha obtenido Quebec durante el período que va del fin de la mencionada revolución a nuestros días, resulta no sólo atractivo sino necesario, por ser la mejor manera de entender las circunstancias particulares por las que atraviesa la población tanto de la provincia como de todo el país.

La historia reciente de Quebec ha estado marcada por el movimiento separatista que nos ocupa, el cual lo ha llevado a convertirse en la identidad misma de Canadá. Hoy día es casi imposible que la gente al hablar de este país de América del Norte, no piense inmediatamente en el "problema de los quebequenses"; esta cuestión que, como ya se ha dicho, adquirió carácter político desde 1956, ha trascendido sus fronteras y a nivel mundial es muy conocida la intención de la provincia por desligarse políticamente de Canadá. Así es, políticamente, ya que si bien en un principio la demanda de los francoquebequenses era la independencia total, ésta cambió durante la época de René Lévesque y ahora lo que se busca es consolidar la fórmula de soberanía-asociación, soberanía política, y asociación económica, puesto en este segundo aspecto su intención es mantenerse unida al Estado al que actualmente pertenece, mediante el uso de una moneda común y la creación de un banco conjunto para la gestión de la divisa y las políticas monetarias, así como la libre circulación de productos, capitales, servicios y personas.³⁸

³⁸ Cfr. Jean Robert Leselbaun. René Lévesque. La passion du Québec. Editions Quebec/Amérique, Quebec, 1978, págs. 13-15.

Movimiento separatista en Quebec

No es difícil entender esta postura, sobre todo si se estudia en relación a los procesos de globalización que están caracterizando las actuales condiciones mundiales y que se han visto facilitadas gracias, principalmente, al desarrollo de los medios de comunicación; pero más que nada, viéndolo a la luz de las políticas macroeconómicas que implican de alguna forma, la debilidad de los países, es por ello que los líderes quebequenses pretenden mantener este lazo de unión que los fortalezca en el inicio de una vida independiente.

Pero el hecho de que Quebec busque seguir unida a Canadá en cuestiones económicas, no minimiza los alcances que políticamente han obtenido los quebequenses durante el período que se analiza, entre los que se encuentra el surgimiento de nuevos partidos políticos originados al interior de la provincia que recogieron el sentimiento nacionalista de la mayor parte de la población, dándole forma y ordenándolo en un programa cuyo principal objetivo es la soberanía de Quebec. Entre estos partidos es necesario mencionar por su importancia al Bloque Quebequense y, principalmente, al Partido Quebequense (en adelante PQ). Este último ha sido, desde su formación en 1968, una de las fuerzas políticas más sobresalientes de la provincia, ya que entre los fundadores del mismo se encontraba una de las figuras quebequenses más sobresalientes de la historia: René Lévesque, tal vez el más perseverante de los nacionalistas y la figura más importante entre los quebequenses de los últimos años, tanto, que diez años de su muerte sigue siendo considerado el espíritu mismo del nacionalismo.

Movimiento separatista en Quebec

En 1976 el PQ llegó al poder en la provincia y René Lévesque se convirtió en el primer ministro de la misma. Desde el inicio de su campaña política, Lévesque habló de su intención por consagrar el principio esgrimido por su partido de soberanía-asociación y de llevar a cabo un referéndum con el fin de conocer la opinión pública respecto al proyecto que se había convertido en la bandera de su partido. El gobierno de Lévesque contribuyó enormemente a la politización de Quebec, se vivió entonces una verdadera euforia en cuanto a la participación de la población. Se fijó la fecha del referéndum para el 20 de mayo de 1980, y durante los tres meses anteriores a ese día, la sociedad quebequense estuvo abierta y participativa, atendiendo a las diferentes opiniones que con respecto al mismo circulaban en la provincia, estudiando, comparando y sopesando cada una de ellas. Fue impresionante el duelo de personalidades que tuvo lugar entre René Lévesque, primer ministro provincial, y Pierre Elliott Trudeau, primer ministro federal, ambos quebequenses.

Lévesque magnificaba los beneficios y ventajas que todos los habitantes de la provincia tendrían si lograban la soberanía. Trudeau por el contrario, trataba de resaltar ante los quebequenses los elementos que favorecían su permanencia en la confederación. Marzo y abril fueron meses de actividad incesante por parte de los defensores de ambas corrientes. Llegó el día de la votación y, aunque hasta el último momento parecía clara la preferencia de la población en favor del "sí", los discursos que recientemente había pronunciado Trudeau

Movimiento separatista en Quebec

parecieron haber surtido el efecto deseado y finalmente la población dijo "no" a la separación. Con una votación de 59% contra 41% quedó de manifiesto que la mayoría de los quebequenses prefería seguir unida a Canadá. Este resultado significó un verdadero triunfo para Trudeau, pero aunque fue un tropiezo para Lévesque, no significó su fin, continuó al frente del PQ por algunos años más, hasta su retiro en 1986. Murió un años más tarde y entre muchos franco-quebequenses existe la certeza que de haber vivido para el referéndum de 1995, otra habría sido la historia.

En 1987, y después de muchas demandas por lograr mejoras para la situación política de Quebec, Brian Mulroney, primer ministro federal, reconociendo que el problema de esta provincia no había sido abordado de la manera más adecuada, tuvo la iniciativa de lograr un acuerdo que satisficiera las necesidades propias de la sociedad quebequense. Gracias a esta iniciativa Mulroney, junto con los diez ministros provinciales, firmaron el Acuerdo del Lago Meech, por medio del cual reconocían a Quebec un carácter de sociedad distinta con algunas prerrogativas que este mismo carácter hacía necesarias. Este acuerdo debía ser ratificado por las asambleas federal y locales, las cuales contaban con un plazo de tres años para hacerlo; sin embargo, una vez agotado el plazo, Manitoba y Terranova no aprobaron el acuerdo por considerar que como Trudeau había sostenido durante casi 20 años- al interior de Canadá todas las provincias eran iguales y no podía haber prerrogativas para ninguna, así pues, Quebec después de haberse

ilusionado, en junio de 1990 volvió a quedar en la misma situación política que tenía.

Un nuevo proyecto con principios parecidos a los del anterior, se presentó en 1992 con el nombre de Acuerdo de Charlottetown, pero corrió con la misma suerte que el de Lago Meech. Sin embargo, la iniciativa soberanista seguía latente y firmes entre un gran número de quebequeses. Sus esfuerzos se vieron coronados con un nuevo referéndum del que se hablará más adelante.

Pero si los logros políticos no han estado a la altura de las expectativas, las modificaciones en materia lingüística han dado satisfacción a varias de las demandas que desde siempre se habían hecho al gobierno federal. Hacia fines de la década de los sesentas la política sobre esta materia estaba apoyada sobre tres ejes fundamentales, el bilingüismo era obligatorio en: "...a) organismos legislativos y judiciales federales, organismos administrativos ubicados en la capital nacional o en las regiones de Canadá donde la demanda del inglés o francés fuera considerable; b) la participación en la administración pública federal debería ser equitativa entre francoparlantes y angloparlantes, los cuales tendrían derecho a trabajar en su propia lengua; y c) la realización de acuerdos entre las provincias y el gobierno federal para instituir el bilingüismo otorgándose incluso subsidios a las provincias, para fomentar el uso de las lenguas oficiales, principalmente en lo que concierne a la educación en la lengua materna, enseñando el

otro idioma oficial como segunda lengua..."³⁹. Estas prácticas dieron lugar en 1969 a la Ley sobre Lenguas Oficiales, la cual fue modernizada, modificada y reforzada en 1989, dándole un nuevo auge al bilingüismo.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, la política del bilingüismo de costa a costa tenía una finalidad completamente diferente a la que perseguían las demandas originales de los francoparlantes -al menos durante el gobierno de Trudeau-, ya que no se trataba de defender la lengua francesa sino de terminar con esta característica específica de Quebec, que por supuesto, es también la más evidente.

Aún así, los problemas lingüísticos a los que se han enfrentado los franco-canadienses fuera de Quebec han sido muchos; la defensa del idioma inglés ha caracterizado a todos los gobiernos provinciales y, aunque el gobierno federal de a conocer iniciativas con miras a fortalecer la lengua francesa en todo Canadá, por parte de los gobiernos provinciales no se ha recibido la respuesta necesaria para lograr este objetivo y, por otra parte, no se puede obligar a la gente a que aprenda y use un idioma que sin lugar a dudas no le resulta tan cómodo como su lengua materna; así que, a pesar de todo, sólo en Quebec el uso del francés sigue siendo común entre la población.

Otro aspecto a considerar en el desarrollo de la sociedad quebequense durante el período que se analiza es el económico.

³⁹ Morin Op. Cit. págs. 40-41. Traducción libre.

En Quebec el desarrollo económico durante las últimas cuatro décadas ha sido muy significativo; como ya se mencionó, fue a raíz de la revolución tranquila que se logró la diversificación de la economía y a nivel nacional, la provincia se colocó a la cabeza en la producción de energía hidroeléctrica. La industria papelera es y ha sido también generadora de importantes ingresos, junto con la explotación minera y la industria siderúrgica.

El poderío económico de la provincia es considerable, no sólo como parte de un país tan grande como Canadá, sino también como ente individual. Es una de las provincias que mayor ingreso per cápita presenta, siendo superada únicamente por Ontario (aproximadamente 12,500 por 15,200 dólares respectivamente).

Montreal, fue durante mucho tiempo la ciudad más importante del país, por ser el centro económico del mismo, sin embargo, perdió este lugar privilegiado en la década de los ochentas, ya que a raíz de la crisis económica de 1982, fue Toronto la ciudad que logró una más rápida recuperación, dejando en segundo lugar a Montreal.

Por otra parte, la economía de la provincia estuvo basada desde la época de la revolución tranquila en el fortalecimiento de las empresas de Estado, pero una vez logrado el objetivo de dar auge a la economía, la participación estatal empezó a reducirse. A partir 1980 el gobierno de René Lévesque inició un proceso de privatización, que fue frenado en 1988 y reiniciado en 1990, aunque el gobierno reservó para sí algunas industrias

estratégicas (p.e. las telecomunicaciones y la industria hidroeléctrica). Cabe mencionar que el déficit que presentaba el gobierno en la década de los ochentas fue también uno de los motivos que lo llevaron a iniciar la venta de sus empresas.

Las estratégicas industrias estatales han sido, en gran medida, uno de los elementos que han dado a los políticos quebequeses la seguridad de que cuentan con los medios y recursos necesarios para iniciar una vida independiente.

La participación del gobierno en la economía no significó que la iniciativa privada no haya tenido contribución en el desarrollo económico de la provincia. Las empresas privadas siempre han estado presentes en Quebec, sólo que en su mayoría pertenecían a la población angloparlante y ésta no había mostrado la agresividad necesaria para que el nivel económico provincial se pusiera a la altura del resto de Canadá.

Durante los últimos treinta años, la economía quebequesa se ha diversificado, pero sigue reposando en industrias clave como la de las telecomunicaciones, la energía hidroeléctrica, la farmacéutica y la aeronáutica.

Hay que resaltar sin embargo, el hecho de que la industria manufacturera se ha convertido en uno de los sectores más importantes para mantener el alto nivel de vida de la población. Los ingresos originados por la producción de alimentos, textiles, papel y productos químicos entre otros, representan en la presente década aproximadamente 22% del PIB de la provincia.

Los principales productos de exportación son: aluminio, amianto, papel periódico, energía eléctrica, automóviles, material de comunicaciones, etc. Lo anterior deja ver que Quebec no depende de un sólo producto, sino que ha sabido pluralizar sus exportaciones.

Las pequeñas y medianas industrias que tienen en su nómina entre 50 y 500 empleados, son las que se ocupan de la mayor parte de la producción de manufacturas y se han desarrollado tanto en los últimos años, que actualmente dan empleo a 44% de la población económicamente activa.

No se puede dejar de mencionar la importancia que para el desarrollo de la industria manufacturera representó la búsqueda de mejoras tecnológicas por parte de investigadores y científicos quebecuenses, que dieran al sector secundario el empuje que éste necesitaba para lograr un óptimo rendimiento en sus procesos productivos. Los resultados obtenidos rebasaron con creces las expectativas y, hoy día, Quebec es uno de los principales exportadores de tecnología de punta.

Para comprender en su totalidad el carácter plural de la economía de Quebec, hace falta hablar del sector terciario, el cual durante los años setenta empezó a presentar un crecimiento desmedido que lo llevó a convertirse en la verdadera base económica de la provincia. "...Hacia fines de los años setenta, su participación en el PIB y en la tasa de empleo, pasó del 67% en ambos casos al 75.1% del PIB y al 74.1% en el empleo en 1992."⁴⁰ Este crecimiento se ha presentado principalmente en

⁴⁰ Le Québec, partenaire d'avenir en Amérique. Publicación

Movimiento separatista en Quebec

los sectores público, financiero y de seguros. Una dependencia desmedida, que se puede antojar peligrosa para un territorio que no cuenta con el entorno necesario, como puede ser el caso de Mónaco, para descansar sin preocupaciones el bienestar de su población en este sector económico.

Un factor que no puede dejarse de lado al hablar de economía es precisamente la población, esa mano de obra que es la fuerza motriz de la estructura económica y que en el caso de Quebec se ha visto afectada por una enorme reducción en la tasa de natalidad, la cual coincide claramente con la disminución del poder de la Iglesia sobre la población francoparlante. En la medida que la influencia eclesiástica disminuye, igual disminuye el número de nacimientos entre los quebequenses.

Como ya se ha mencionado, la estructura de esta sociedad se vio completamente transformada cuando el clero perdió su influencia sobre la misma, se ha hablado también del papel que las mujeres empezaron a jugar en el mercado laboral, lo cual indudablemente cambió su antiguo concepto de la vida. En adelante las mujeres ya no tenían entre sus prioridades el matrimonio y la maternidad, ahora el trabajo y el estudio se convirtieron en sus principales objetivos. En los mismos años y como consecuencia precisamente de ese cambio en las prioridades de las mujeres, se presentó un aumento considerable en el número de abortos y en las manifestaciones a favor del mismo.

Anual del Ministerio de Asuntos Internacionales de la Inmigración y de las Comunidades Culturales. Quebec, 1995, pág. 33. Traducción libre.

Como dice Alan Gagnon, "...disminuyó el temor al fuego del infierno... y la gente se aferró a una libertad nunca antes conocida, apoyada en un confort económico que tampoco habían tenido..."⁴¹

Así pues, la natalidad quebequense que había alcanzado una de las tasas más altas a nivel mundial, descendió en pocos años a los límites más bajos, lo cual ha "... venido a reforzar el miedo a la desaparición eventual de la población francoparlante..."⁴², la misma que en el pasado se preocupaba por compensar con hijos la disminución que las migraciones implicaban en su porcentaje poblacional dentro de la confederación. Ahora parece ser que la pureza de la etnia que tanto defendía el clero se ha perdido casi por completo, y el gobierno provincial ve en las migraciones el milagro que salvará a Quebec de la amenaza que se cierne sobre ella. La población actual de la provincia esta compuesta en 74% por franceses, 4% de ingleses, 20% inmigrantes (italianos, chinos, etc.) y 2% de grupos aborígenes.

Otra de las acciones que el gobierno ha tomado para solucionar este problema -al lado de la política migratoria- ha sido la de ofrecer, a partir de 1988, incentivos económicos a las parejas que decidan tener hijos por primera vez.

Las repercusiones de este problema, aunadas a las políticas económicas implementadas por el gobierno, podrían afectar

⁴¹ Gagnon, Op. Cit. pág. 282. Traducción libre.

⁴² John A. Dickinson y Brian Young. Breve histoire socio-économique du Québec. Editions du Septentrion, Québec, 1992, pág. 317. Traducción libre.

enormemente la economía provincial, traduciéndose por un lado en la falta de estímulos a la inversión y a la producción de bienes de consumo, y por el otro en el encarecimiento de los procesos productivos ante la escasa demanda de productos y servicios.⁴³

Pero, si bien estas repercusiones son graves, indudablemente la consecuencia más terrible tardará algunos años en presentarse, se trata del envejecimiento de la población. Dentro de algunos años la población quebequesa estará compuesta principalmente por gente de la tercera edad. En la actualidad el número de quebequeses entre 0 y 24 años se encuentra ya en la base de una pirámide invertida. Grave problema para una población cuya tasa de natalidad es apenas de 1.6, lo cual significa que no alcanza ni siquiera el nivel necesario para el reemplazo de la generación. Los gobernantes esperan que los incentivos ofrecidos sirvan para acabar con este problema y que futuras generaciones de quebequeses disfruten de los logros obtenidos por sus antepasados, principalmente en los aspectos político y económico.

Logros económicos que se han traducido en bienestar para sus habitantes, los cuales cuentan en la actualidad con uno de los programas de salud más avanzados a nivel mundial, sin quedar atrás los programas educativos y de seguros que cubren casi en su totalidad todas las necesidades de la población gracias a un PIB que en 1996 alcanzó los 170 mil millones de

⁴³ Cfr. Gagnon. Op. Cit. págs. 285-287.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

dólares, cifra que representa el 23% del PIB de Canadá.⁴⁴ De no cambiar la mentalidad en cuanto a la fecundidad, la larga lucha de los franco-quebequenses y las conquistas logradas para su nación habrán sido inútiles.

2-3. La situación particular de Quebec frente a Canadá y frente al mundo.

Las intenciones de Quebec por desligarse de Canadá han sido claras desde hace mucho tiempo. Sin embargo, el sentimiento nacionalista que los ha caracterizado en los últimos años tomó fuerza durante la revolución tranquila. Como ya se ha dicho, los quebequenses culpan a la población inglesa del atraso que presentan con respecto al resto de las provincias canadienses y, en la búsqueda de mejores condiciones para su desarrollo, han dado forma y estructura a una política separatista que ha hecho sentir su presencia como nunca antes en las otras provincias canadienses.

A partir de 1968, la visión que los anglo-canadienses tenían de Canadá en general y de los quebequenses en particular, dio un viraje completo, ya que si bien es cierto que en el pasado no se tomaron medidas que permitieran el desarrollo de las dos naciones que dieron origen al surgimiento de este país, también es cierto que en gran medida la población canadiense compartía la visión dualista que ese origen

⁴⁴ Fuente: Revista Quebec hoy día, Publicación anual del Ministerio de Asuntos Internacionales correspondiente a 1977, pág. 24.

implicaba y, en cierta forma reconocían la especificidad de los franco-canadienses y en consecuencia de los franco-quebequenses. Sin embargo, fue en ese año cuando Pierre E. Trudeau empezó a dar los lineamientos de lo que sería la futura visión de Canadá: un país multicultural en el que la igualdad entre todas las provincias que lo integran es uno de los principios básicos.

Antes de que la visión "trudeauliana" se extendiera y generalizara, entre algunos anglo-canadienses existía un sentimiento de simpatía por los francoparlantes que tanto se habían esforzado por conservar sus tradiciones y de alguna forma hacían sentir su apoyo a la provincia de Quebec en particular y a los franco-canadienses en general, sin llegar nunca a manifestar ni siquiera creen que el objetivo sea conveniente su apoyo a la política separatista. Esta simpatía fue manifiesta al instaurarse el bilingüismo "real" en todas las provincias en las que la demanda de servicios en francés era considerable, y sobre todo en los planes de estudio que incluían ya la enseñanza del idioma francés como segunda lengua. La población de origen anglo estaba convencida de que lo que los francoparlantes querían era integrarse como individuos a la vida pública y económica de la sociedad canadiense sin perder sus características propias y en vista de que durante el gobierno de Trudeau eso se logró en gran medida, pensaron que el problema estaba solucionado.

Se equivocaban por completo, las demandas de los franco-quebequenses no se agotaban en mayores oportunidades de trabajo

Movimiento separatista en Quebec

en la vida pública; lo que ellos buscaban y siguen buscando es el reconocimiento de su identidad nacional como diferente a la del resto de Canadá, reconocimiento que les significaría mejorar las condiciones de vida de su nación y por el que no están dispuestos a dejar de luchar. Así que, aunque los anglo-canadienses pensaban que con las reformas impuestas por Trudeau en cuanto a la participación de los francoparlantes incluso en el gobierno federal el problema terminaba, lo cierto es que la semilla del nacionalismo había echado hondas raíces entre los quebequenses y las acciones tomadas por los partidarios del mismo pronto romperían con la afinidad que los anglo-canadienses sentían hacia los intereses de la población de Quebec.

Efectivamente, si bien esa simpatía ya había disminuido con el paradigma de Trudeau, terminó casi por completo cuando los quebequenses empezaron a hacer fuertes demandas en favor de una amplitud de poderes constitucionales para su provincia, lo cual fue rechazado por las otras provincias, que consideraron que cualquier tipo de beneficio extra que se diera a Quebec debía ser extensivo a todas.

Pero la cuestión constitucional no fue un hecho aislado en contra de esa escasa muestra de simpatía, en 1974 el gobierno de Quebec dio a conocer su decisión de que en adelante el francés era el único idioma oficial en la provincia. El descontento fue general, en todo el país se hizo sentir el descontento de los angloparlantes que veían con desagrado como

en esa provincia se buscaba debilitar su idioma, que es hablado por la mayor parte de la población canadiense-

Va recelosos y en cierta forma cansados de las muchas peticiones que los quebequenses hacían, en 1975, las provincias de Alberta y Saskatchewan se rebelaron en contra del derecho de veto que Ontario y Quebec tenían, y reclamaron la condición de igualdad que el gobierno federal debía dar a todas las provincias que integraban la confederación; esta igualdad debía incluir la representación que cada una tenían ante el senado, instancia ante la cual los quebequenses tenían una representación permanente de 24 escaños que le habían sido otorgados por el artículo 22 del Acta de América del Norte Británica. Los inconformes argüían "...Si los individuos y gobiernos provinciales deben ser absolutamente iguales en cuanto a su status y derechos respectivos, Quebec no puede ser más que una provincia como las otras y sus residentes no pueden ser más que canadienses como los otros..."⁴⁵

Esta postura se volvió la dominante entre las provincias inglesas y cuando se llevó a cabo el referéndum de 1980, por medio del cual la población de Quebec manifestó su deseo de continuar unida a Canadá, las primeras dieron por hecho que los quebequenses estaban de acuerdo en aceptar las condiciones de igualdad tan necesarias para la convivencia armoniosa entre toda la población del país. Sin embargo pronto se presentó un nuevo problema que terminó por enfrentar nuevamente a las dos

⁴⁵ Ibid. pág. 117- Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

poblaciones: las reformas constitucionales, conocidas como la repatriación de la Constitución.

En 1982, con el apoyo de todas las provincias, salvo Quebec, se hicieron reformas a la constitución con el fin de adecuarla a las presentes condiciones de la sociedad canadiense. Quebec se negó a ratificar las enmiendas, pero su voto no fue necesario para que las mismas entraran en vigor. Con las reformas, se trató de que las condiciones para todas las provincias fueran iguales, sin beneficios adicionales para ninguna de una de ellas. Hay que recordar que Daniel Johnson había exigido igualdad o independencia, y si Quebec obtenía prerrogativas que no tendrían los demás, ¿dónde estaría la igualdad?

La situación quebequense parecía no tener ninguna posibilidad de mejorar y los políticos estaban muy lejos de poder cumplir las promesas que habían hecho a su pueblo. Aún así, en 1987 hubo un nuevo intento por lograr que las diferencias que los quebequenses presentaban ante el resto de la población fueran reconocidas con el llamado Acuerdo del Lago Meech, en el que se incluía una cláusula que daba a Quebec el carácter de sociedad distinta. Como ya se ha mencionado, no todas las otras provincias estuvieron de acuerdo con el contenido del convenio y, remarcando que al interior de Canadá todas deberían ser iguales, Manitoba y Terranova no lo ratificaron.

Lo anterior es ilustrativo de la visión y las relaciones que existen entre las diferentes provincias que integran

Canadá, es evidente que los anglo-canadienses se muestran cada vez menos interesados en que los quebequenses sigan perteneciendo a Canadá si el precio lo tienen que pagar ellos, aunque tampoco están dispuestos a dejarlos ir sin oponer resistencia. Quebec se convirtió en una provincia bastante incómoda para la estabilidad del país pero, nadie puede negar que sigue siendo necesaria -aunque ya no indispensable- para la federación.⁴⁶

Por cuanto hace a las relaciones internacionales que Quebec sostiene independientemente de las que lleva a cabo el gobierno federal, son muchas y muy variadas.

La provincia decidió empezar un intercambio de tipo cultural y educativo con Francia, principalmente por ser este país la cuna de la Francofonía y por los lazos históricos que los unen, pero no cabe duda que el interés primordial de la provincia ha sido la voluntad de instrumentar una política diplomática independiente de la canadiense, que le ayude a consolidar tanto al interior como al exterior el concepto de Estado soberano que quiere adquirir.

Este proyecto ha llevado al gobierno provincial a diversificar los acuerdos y alianzas realizados con otros países, los cuales se han visto divididos en dos principales vertientes: por un lado la Francofonía y por el otro, las cuestiones de carácter económico. En cada una de estas vertientes, Quebec ha dirigido sus esfuerzos hacia un socio en

⁴⁶ Cfr. Guy Laforest, Trudeau et la fin d'un rêve canadien, Ed. Septentrion, Quebec, 1992, pág. 139.

Movimiento separatista en Quebec

particular, respecto al primero, como ya se dijo, Francia es el principal destino de las comisiones encargadas de realizar acuerdos culturales y educativos; respecto al segundo, y dada la cercanía geográfica, el interés ha sido volcado hacia Estados Unidos, país con el que Quebec realiza un intercambio económico basado principalmente en el comercio.

Las relaciones internacionales de Quebec, han tenido una verdadera importancia para el gobierno de la provincia, tanto, que desde 1967 se han creado oficinas especializadas en la materia, que han servido de escuela para el surgimiento de una burocracia encargada única y exclusivamente de estudiar la manera de enriquecer los contactos que con el exterior sostienen.

Para tener una idea más clara al respecto, basta mencionar que en ese año del 67, se creó el Ministerio de Asuntos Intergubernamentales, que más que las relaciones entre los gobiernos provinciales, empezó a ocuparse de las relaciones exteriores de Quebec y, en vista de la importancia que éstas adquirieron, en 1979 nació la Dirección General de Relaciones Internacionales, la cual ha pasado por dos transformaciones. En 1985 desapareció para dejar su lugar al Ministerio de Relaciones Internacionales, que en 1988 se fusionó con el Ministerio de Comercio, dando lugar al Ministerio de Asuntos Internacionales, cuyos objetivos han sido desde un principio organizar, planificar e implementar la política exterior de la provincia. Para lograr estos objetivos se le concedió un presupuesto, nada despreciable, de 100 millones de dólares.

Movimiento separatista en Quebec

"...Se trata de una verdadera mini red diplomática compuesta por más de veinte representaciones entre delegaciones generales, delegaciones y oficinas que aseguran el contacto permanente..." con el exterior.⁴⁷ Esta mini red se vio reducida el año pasado, cuando la crisis económica obligó al gobierno provincial a conservar sólo nueve de sus representaciones, seis Delegaciones Generales, ubicadas en Nueva York, Londres, París, Tokio, Bruselas y México; dos Oficinas, establecidas en África, y una Oficina de Turismo en Washington.

Estas representaciones son verdaderamente dignas de estudio, ya que si bien los edificios en los que están establecidas no tienen carácter diplomático, es decir el territorio sigue perteneciendo al país sede, los representantes que trabajan en estas dependencias si tiene calidad diplomática, la cual es gestionada directamente por la Embajada de Canadá. A consecuencia de lo anterior, los acuerdos, tratados, etc., que estos representantes llevan a cabo tienen carácter oficial.

De acuerdo a la visión que los gobernantes de la provincia tienen respecto a las relaciones internacionales que sostienen, éstas han redundado en el fortalecimiento de la identidad nacional quebequense y en el de sus estructuras estatales.

De estas relaciones, indudablemente vale la pena destacar la importancia que tienen las que sostiene con Estados Unidos. Con este país, desde un principio, los acuerdos fueron de intercambio económico, principalmente comercial, y estuvieron

⁴⁷ Cagnon, Op. Cit. pág. 261. Traducción libre.

Movimiento separatista en Quebec

dirigidos tanto al sector público como al privado. Hoy día, más de 80% de la producción que Quebec destina a la exportación, tiene como objetivo el mercado de Estados Unidos.

Lo anterior no significa que sus relaciones comerciales estén limitadas a un sólo país, Quebec tiene entre sus principales socios comerciales a Gran Bretaña, Alemania, España y Japón, entre otros, pero por razones geográficas el intercambio con estos es menor.

La inversión extranjera en la provincia también está dominada por Estados Unidos. En el período de 1985-1993, 46.5% de las inversiones provenían del capital extranjero, y considerando este porcentaje como 100%, 46.3% era de origen estadounidense, ubicándose en segundo lugar los países europeos en su conjunto, con 37.6% y, con porcentajes menores Asia y Oceanía.⁴⁸

Otro de los principales motivos para el fortalecimiento de las relaciones que Quebec mantiene con otros países es el de la inmigración.

Quebec ha sido uno de los lugares elegidos por una gran cantidad de individuos que por diferentes razones ya no pueden o no quieren seguir viviendo en sus países de origen y consideran que la provincia les puede proporcionar las condiciones necesarias para su desarrollo futuro. Entre los grupos que en mayor cantidad han llegado a la provincia se encuentran alemanes, italianos, polacos, latinoamericanos y, en la medida que se acercaba la fecha en que Hong Kong sería

⁴⁸ Cfr. Le Quebec... Op.Cit. 1995, págs. 53-54.

Movimiento separatista en Quebec

devuelto a China, se multiplicaron las solicitudes de sus nacionales para radicar en la provincias canadienses.

Es importante mencionar que al inicio de la relaciones internacionales independientes de Quebec, el gobierno federal mostró su inconformidad ante tal hecho, sin embargo, la tenacidad que pusieron los quebequenses en esta empresa les ha dado muy buenos resultados y el gobierno federal no ha tenido otra alternativa que apoyarlos.

La situación de la provincia en el ámbito internacional resulta única, ya que no se ha presentado ninguna otra entidad con características similares que haya sido recibida con representaciones, que si bien no han adquirido un carácter oficial en los países en los que se han establecido, estos han aceptado una situación que resulta en cierta forma contraria al gobierno federal canadiense, dado que es bien conocido el propósito real de Quebec, que considera que la aceptación de sus representaciones constituye un paso hacia adelante en sus objetivos independentistas y un gesto de simpatía hacia su movimiento.

Las representaciones que Quebec tiene en el mundo constituyen un claro ejemplo del propósito que la provincia tiene de colocarse, en el ámbito mundial, al mismo nivel que Canadá. Esta intención se hace manifiesta en las revistas que publica el Ministerio de Asuntos Internacionales, en las cuales se autonombbran uno de los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Movimiento separatista en Quebec

colocándose en las estadísticas como un país independiente de Canadá.

La Delegación General de Quebec en México fue establecida hace 16 años; el Delegado, que es nombrado por el primer ministro de la provincia, es actualmente el Sr. Patrice Lafleur. La dependencia cuenta con oficinas de comercio, migración, cooperación educativa e intercambio cultural. Los asuntos migratorios se manejan de manera conjunta con la Embajada de Canadá, pero son las autoridades provinciales quienes y tienen la última palabra en cuanto a quienes pueden establecerse en su territorio.

2-4. El desengaño del 30 de octubre de 1995.

Hay que mencionar, antes de continuar que el referéndum no es la declaración de independencia de Quebec. Es una consulta que se realiza para conocer la opinión de los quebequenses en relación a esta propuesta hecha por el gobierno provincial, que en caso de ser aceptada, significaría que la población estaría dando su consentimiento para que este gobierno negocie ante el federal la independencia de la provincia, lo cual, en el mejor de los casos (que no hubiera oposición) podría tardar un año.

En las elecciones federales de 1993, el Bloque Quebequense, con un programa básicamente separatista, logró la mayoría y con ello se colocó como la segunda fuerza política al interior de la Asamblea Nacional, a la cabeza de la cual quedó Jean

Chrétien, dirigente del Partido Liberal, cercano colaborador de Trudeau, casado con las ideas de éste y, para variar, de origen quebequense. Un año después, el 12 de septiembre de 1994, el PQ ganó nuevamente las elecciones provinciales y se preparó concienzudamente para dar nuevos bríos a la política separatista. Como ya se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, entre los principales objetivos del partido se encuentra lograr la soberanía de la provincia, este objetivo forma parte no sólo de las campañas electorales sino de las bases mismas sobre las que está fundado.

El nuevo ministro provincial Jacques Parizeau, se dio a la tarea de promover nuevamente el nacionalismo que a lo largo de casi 15 años se había visto en cierta forma debilitado. Ya no se veían las manifestaciones abiertas a lo largo del territorio, en las que la ansiedad y la esperanza por lograr la tan anhelada separación, eran la fuerza que empujaba a la gente a las calles para mostrar su apoyo al entonces pilar del movimiento: René Lévesque.

Este nuevo referéndum se dio en circunstancias completamente diferentes a las del anterior. Para 1995, las condiciones económicas habían cambiado considerablemente, las crisis económicas de 1982 y 1988 dejaron secuelas de las que costó mucho trabajo salir adelante. En Quebec la recuperación no ha llegado del todo, si bien es cierto que ha sido una de las provincias que más rápidamente se han sobrepuesto a la crisis, las secuelas de la misma siguen afectando enormemente su economía. En los últimos años los quebequenses han

Movimiento separatista en Quebec

contribuido con más del 20% del PIB de Canadá. Este porcentaje en un país con doce entidades (contando los territorios de Yukón y del Noroeste), significa que los quebequenses son una de las provincias más ricas de este Estado y eso hace pensar a sus políticos que sus posibilidades de desarrollo serían mayores al separarse de Canadá.

Pero las condiciones económicas no fueron el único rasgo característico de este nuevo referéndum, la posición que tenía el Bloque Quebequense en la Asamblea Nacional era una verdadera ventaja en caso de que la propuesta de los soberanistas resultara ganadora en la consulta, ya que al gestionar la separación con el gobierno federal, tendrían un considerable número de votos a favor. Por otra parte en esta ocasión los dos principales actores políticos nuevamente eran de origen quebequense, Jean Chrétien, primer ministro federal y Jacques Parizeau, primer ministro de la provincia, los cuales aunque no contaban con la personalidad arrolladora que Trudeau y Lévesque tenían, lograron salir bien librados de esta "deficiencia", el segundo gracias a que llamó para apoyar su postura al actual primer ministro de Quebec: Lucien Bouchard.

Al inicio de la campaña referendaria, Parizeau empezó a alentar a los franco-quebequenses con ideas un tanto erróneas respecto al significado real de la soberanía; los votantes estaban completamente confundidos, muchos de ellos pensaban que al separarse de Canadá seguirían siendo canadienses, que no perderían su pasaporte ni tendrían mayores problemas porque la situación continuaría prácticamente igual, con la única

diferencia de que en adelante serían soberanos. Obviamente la confusión que estas ideas generaban era bastante y la respuesta esperada a los discursos soberanistas no era la esperada, por lo que se hizo necesario incorporar al discurso político los elementos que facilitarían la comprensión de lo que sucedería en caso de que triunfara esta opción y, ante la dificultad de Parizeau para hacerlo, se recurrió a Bouchard.⁴⁹

Este político que encabezaba la bancada quebequense en el gobierno federal, llegó a la provincia a dar nuevos bríos al sentimiento nacionalista latente entre la población francoparlante. La respuesta más bien tibia que ante los discursos de Parizeau se había venido sintiendo, cambió por completo con la llegada de Bouchard. El cambio se reflejó inmediatamente en las encuestas; las cuales mostraban, hacia el 15 de octubre, que 50.8% estaba a favor de seguir unida a Canadá, mientras que 49.2% se manifestaba por la soberanía. Estas cifras cambiaron con Bouchard a la cabeza de la campaña, siete días después los resultados de las muestras eran 49.8% y 50.2% respectivamente.

Ante el repunte de los partidarios del "sí", el día 24, dos de los factores económicos fueron afectados por la situación: las tasas de interés se elevaron del 6.67 al 7.65%, y la moneda canadiense sufrió una devaluación, estos sucesos sirvieron como punto de apoyo a la campaña de los federalistas, que empezaron a resaltar las posibles consecuencias negativas que la

⁴⁹ Cfr. Kenneth McRobert. Misconceiving Canada. The struggle for national unity. Ed. Oxford University Press, Toronto, 1997, págs. 238-239.

Movimiento separatista en Quebec

separación traería no sólo para Quebec sino para todo Canadá. Vale mencionar que el Banco Central no hizo nada por fortalecer su moneda. Aunque ante la incertidumbre, la verdad es que muy poco habría podido hacer; ese mismo día se dieron a conocer los resultados de las nuevas encuestas realizadas y fueron suficientes para entender el por qué de la devaluación; el margen entre separatistas y federalistas se había incrementado en tres puntos porcentuales, 45.6 contra 42.6% respectivamente. Hay que mencionar sin embargo, que el número de indecisos empezaba a crecer a medida que la fecha decisiva se acercaba.

Durante las dos últimas semanas de octubre, las ciudades de Estados Unidos fronterizas con Canadá, vieron como aumentaba considerablemente el número de solicitantes quebequenses que buscaban abrir cuentas bancarias antes de que se presentara una verdadera crisis económica al interior de su país y de su provincia, en caso de que ganaran los separatistas.

Los partidarios de la soberanía empezaban a preguntar a sus dirigentes políticos respecto a la forma en que se resolverían los problemas que traería la separación, entre otros la posible necesidad de crear una moneda, el pasaporte que usarían y el asunto de la división de la deuda externa canadiense, que entonces era de 430,000 millones de dólares (de Estados Unidos), y de la cual 18% correspondía a Quebec, además de los 2,800 millones de su deuda local. La falta de respuesta por parte de los líderes del movimiento, hizo crecer el nerviosismo y la inseguridad.

Movimiento separatista en Quebec

Aún así, los soberanistas encabezaban las encuestas, en vista de lo cual, el primer ministro Jean Chrétien dejó de lado todas sus actividades para dedicarse a apoyar a los federalistas, solicitando a la población de las provincias inglesas se manifestaran y acudieran al territorio mismo de Quebec, para pedir a los quebequenses se decidieran por permanecer en la federación. Después de dos años de gobierno, por primera vez dirigió un mensaje a los canadienses en cadena nacional, resaltando el hecho de que la búsqueda de soberanía por parte de los quebequenses no era un asunto local y sin trascendencia, por el contrario. -informaba a su pueblo- la separación de Quebec sería el fin de un sueño que ha hecho de Canadá la envidia del mundo. Prometió reformas para que a los quebequenses se sintieran satisfechos en sus demandas, esperando con ello convencerlos de que no era necesario dejar Canadá para mejorar su situación.⁵⁰

Al tiempo que Chrétien se dirigía a la población, el presidente de Estados Unidos daba a conocer su opinión respecto al referéndum, afirmando que su país estaba interesado en mantener relaciones con un país unido y fuerte como Canadá, y que en caso de que los separatistas ganaran, no se integrarían automáticamente al Tratado de Libre Comercio para América del Norte, ni serían herederos de las ventajas derivadas de la relación especial entre Estados Unidos y Canadá.

⁵⁰ Cfr. "Dramático llamado de Chrétien a quebequenses" en La Jornada, México, jueves 26 de octubre de 1995, pág. 59

Para entonces el número de indecisos había aumentado según las empresas Crop y Angus Reid, de 11.8 a 13 y 16% respectivamente.⁵¹ Y aunque se mantenía a la cabeza el movimiento separatista, no había posibilidad de establecer un ganador.

Chrétien se esforzaba por lograr que la amenaza de los problemas económicos definiera el voto de ese porcentaje que decidiría el resultado. Sin embargo, Bouchard y Parizeau también trabajaban incansablemente para ver coronados sus esfuerzos.

El 27 de octubre empezaron a llegar a Montreal y a otras ciudades de Quebec manifestantes federalistas de todo el país con banderas y pancartas pidiendo a la población quebequense que permaneciera en la federación. Estas acciones fueron calificadas por muchos francoparlantes como una verdadera representación teatral, que fue apoyada por las principales líneas ferrocarrileras y de transporte, las cuales, en una violación flagrante de las leyes canadienses, otorgaron grandes descuentos a todos aquellos que quisieran ir a la lejana provincia del este a demostrar el cariño que todos tienen por los quebequenses. Al mismo tiempo el primer ministro federal llamaba a sus hermanos de origen a aceptar que ellos tienen una patria que es Quebec y un país que es Canadá y los instaba a permanecer unidos y orgullosos de ambos.

⁵¹ Cfr. "La separación de Quebec sumirá a Canadá en el caos, afirma Chrétien" en La Jornada, viernes 27 de octubre de 1995, pág. 60.

Movimiento separatista en Quebec

Pero todo parecía indicar que los discursos federalistas no llegaban al público esperado, el día 28, una encuesta realizada por la empresa Son, arrojó los siguientes resultados: 46% de la población pensaba votar por la separación, mientras que 40% lo haría por continuar en la confederación, con un 14% de indecisos.⁵²

Finalmente llegó el tan esperado día, las últimas encuestas señalaban que 46.8% de los encuestados estaba a favor de la separación contra 41.1% que era partidario del federalismo. Los indecisos que eran aproximadamente 200,000 personas, serían quienes inclinaran la balanza hacia una de las dos tendencias.

Los cierres de la campaña fueron frenéticos, no había nada para nadie y no se podían descuidar espacios. El 30 de octubre llegó a Quebec, a los lugares mismos donde se habían instalado las urnas, una nueva manifestación de federalistas en gran cantidad de autobuses venidos de todas las provincias, incluso de aquellas tan lejanas como Columbia, repletos de gente que con sus letreros (muchos en inglés y sin traducción) pedían "Quebec no te vayas, te queremos" (Quebec don't go, we love you).

Nunca como entonces se vieron ondear juntas las banderas de Quebec (con la francesa flor de lys como emblema, adoptada en 1948 antes incluso que la de Canadá, que con su emblema de la hoja de maple, fue adoptada en 1964) y Canadá, portadas por los

⁵² Cfr. "Miles de canadienses contra la separación de Quebec", en La Jornada, sábado 28 de octubre de 1995, pág. 52.

Movimiento separatista en Quebec

anglo-canadienses que veían en estas manifestaciones la última oportunidad para el triunfo de los federalistas.

Chrétien nunca fue claro ante la pregunta expresa de cual sería su actitud en caso de una respuesta favorable a la separación, sólo mencionó que posiblemente se realizaría un referéndum nacional para que todos los canadienses pudieran manifestarse en cuanto al asunto de Quebec, que como ya se ha mencionado traería consecuencias nacionales y no sólo locales.

La jornada se prolongó en algunas locaciones hasta las ocho de la noche en vista de las largas filas de personas que esperaban para emitir su voto. La gente permanecía en las calles a la espera de las cifras finales para empezar a festejar la victoria.

Los primeros resultados fueron los de las localidades pequeñas que ante la poca población terminaron pronto su jornada. El júbilo empezó a manifestarse en los separatistas que observaron como la votación de esos lugares los beneficiaba. Las caras largas, pero llenas de esperanza, se generalizaban entre los federalistas.

Hacia las diez de la noche empezaron a llegar los resultados de las ciudades grandes como Montreal y Quebec, y las manifestaciones de alegría pasaron al bando contrario y viceversa. En un estado de angustia recibieron los votantes las cifras finales: de un 93% de participación, 50.6 dijo "no" a la separación, ganado por un margen de apenas 1.2% a los separatistas que obtuvieron 49.4%.

Movimiento separatista en Quebec

La tristeza y desesperación de los franco-quebequeses no se hizo esperar, el llanto se apoderó de una gran parte de ellos, mientras que los federalistas no pudieron esperar para celebrar su triunfo. Los enfrentamientos en Montreal obligaron a que los primeros ministros, protagonistas de la jornada, hicieran por separado, un llamado a la reconciliación; uno afirmando que había triunfado la sensatez y que sería por el bien de todo Canadá, en tanto que el otro aseguraba que aunque les habían ganado democráticamente, el margen se había reducido considerablemente, del casi 60-40 de 1980, hoy se había logrado el 51-49, lo cual daba las bases para empezar a luchar por la próxima oportunidad, esperando que la tercera fuera la vencedora.

Los franco-quebequeses despertaron el día 31 de octubre con la esperanza de que el resultado hubiera sido un sueño, pero no, y el desengaño de los separatistas fue mayor al enterarse que al interior de sus mismas familias los votos se dividieron. Mientras los más jóvenes votaron por el "sí", los mayores los hicieron en favor del "no". Ante semejante situación, no tenía más opción por el momento que hacer caso de las recomendaciones de los ministros y reconciliarse con los ganadores.⁵³

La población de Quebec, que como ya se ha mencionado presenta actualmente una gran desproporción entre jóvenes y viejos, se vio afectada de diferentes maneras por las sorprendentes manifestaciones llegadas del resto de Canadá; los

⁵³ Lucie Kochette. Funcionaria de la Delegación General de Quebec en México, en entrevista realizada el día lunes 23 de junio de 1977.

primeros consideraron una afrenta la sola presencia de esta gente que nunca se había preocupado por ellos, que no los conocía, que no compartía, reconocía ni admitía la legitimidad de sus demandas y que incluso había impedido que se otorgaran a su provincia los derechos que el gobierno federal les había prometido en los acuerdos del Lago Meach y Charlottetown. Los segundos consideraron la actitud de las provincias inglesas como un verdadera muestra de cariño, sentían que los dejaran, sufrirían si Quebec se iba y su presencia en este lugar fue considerada como una muestra de buena voluntad por parte de ellas para dar a los franco-quebequenses lo que tanto habían pedido, el reconocimiento como sociedad distinta -promesa que además fue hecha públicamente por Chrétien-, por lo tanto, merecían otra oportunidad.

La actitud de la gente mayor es comprensible si se toma en consideración el hecho de que ellos han vivido toda su vida a la sombra de un gobierno central que si bien no ha dado satisfacción a todas sus demandas, si los ha llevado a colocarse a la saga mundial en cuanto al desarrollo y bienestar social. Es cierto que ellos han tenido que luchar enormemente por alcanzar esa posición, pero también es cierto que la separación les presenta un futuro incierto que está bien para los jóvenes, pero para los mayores es mejor la seguridad en la que actualmente viven.

Entre algunos sectores de la escasa juventud de Quebec no hay duda respecto a que lo mejor para ellos es la separación y ya se preparan para volver a votar por su soberanía. Ello en

Movimiento separatista en Quebec

vista de que a pesar de los resultados, sigue existiendo en el ánimo de muchos franco-quebequenses el deseo de hacer cierta la fórmula que maneja Alvarez Dorronsoro que dice: una Cultura, una Nación, un Estado.⁵⁴

⁵⁴ Ignasi Alvarez Dorronsoro. Diversidad cultural y conflicto nacional. Talasa Ediciones, Madrid, 1993, pág. 12.

El nacionalismo de algunos no basta para hacer una nación de todos.

Jean Daniel.⁵⁵

3- La lucha sigue.

El movimiento separatista en Quebec nació como una manifestación del nacionalismo de su gente, la cual considera que la población francoparlante de la provincia constituye una nación diferente al resto de Canadá y que, por lo tanto, no hay razón para seguir formando parte de un país con el que no tiene verdaderos lazos de unión.

El nacionalismo, durante el presente siglo, ha sido esgrimido constantemente por aquellos pueblos que estiman estar formando parte de una entidad en la que no se sienten a gusto, por considerar que pertenecen a una nación diferente a la predominante o defendida por el Estado, y ha sido la defensa de su herencia cultural lo que les ha dado la pauta para hacer valer su derecho a la autodeterminación -el cual parece estar

⁵⁵ Jean Daniel. Viaje al fondo de la nación. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1975, pág. 65.

ligado en forma inseparable al nacionalismo- y así constituirse en un nuevo sujeto de derecho internacional.

Sin embargo, no se puede generalizar con respecto a las características que presentan y han presentado los diferentes movimientos nacionalistas que se han manifestado en los últimos años. Cada uno de ellos es diferente a los otros, aunque las cuestiones ideológicas que los sustentan sean en muchas ocasiones las mismas.

Así, por ejemplo, los movimientos separatistas protagonizados por el País Vasco en España, y por los irlandeses en Irlanda del Norte, pueden tener grandes similitudes; sin embargo, no por ello se puede decir que sean iguales o que los muevan los mismos argumentos. El primero se ha caracterizado fundamentalmente por una reivindicación de la hegemonía perdida tiempo atrás en beneficio de España y Francia. El segundo está dado en función más que nada de la división que se llevó a cabo al separar esta región del resto de Irlanda, y ha tenido un fuerte trasfondo religioso.

Tampoco puede decirse que al interior de España la situación que guarda la región de Cataluña sea la misma que la del País Vasco; aunque cada una de estas regiones constituya una nación diferente a la española, en general la forma en que han luchado por reivindicar su situación ha sido sumamente distinta. Mientras los vascos han basado su movimiento en actos terroristas, los catalanes se han inclinado por la vía de las negociaciones y con ello han obtenido del gobierno central, el reconocimiento como región autónoma.

Movimiento separatista en Quebec

Pero a pesar de las diferencias que cada movimiento nacionalista guarda en relación a otros, casi todos presentan el mismo objetivo, lograr el reconocimiento de su nación como un Estado sujeto de derecho internacional, aceptado y reconocido a nivel mundial.

Volviendo al tema de Quebec, y en vista de la determinación que sus dirigentes políticos tienen de seguir luchando por la soberanía de su nación; para el posible o los posibles futuros referenda, y en vista de los muchos cambios que se han operado en la sociedad internacional, es conveniente hacer un breve análisis de las diferentes manifestaciones que como movimientos nacionalistas, se han presentado durante la presente década y, sobre todo rescatar las similitudes y diferencias que con el movimiento quebequense puedan tener, así como su posible injerencia en el mismo.

Son muchos los acontecimientos históricos que han marcado estos últimos años y, por su importancia para el presente trabajo, no está de más mencionar nuevamente la caída del muro de Berlín, la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y con esto, el surgimiento de una larga serie de entidades que han venido no sólo a engrosar el número de países integrantes de la sociedad internacional, sino también a enriquecerlo con las características propias de cada uno de ellos. En vista de lo extenso que resultaría analizarlos todos, ha sido necesario realizar una selección de algunos de estos Estados de reciente creación, buscando los que

puedan resultar más ilustrativos para la finalidad del presente capítulo y del trabajo en general.

Así pues, me gustaría abordar en primer lugar el caso de uno de los nacionalismos más arraigados a nivel mundial y cuna -junto con Francia- de las teorías nacionalistas: Alemania. Si bien es cierto que el caso alemán constituye un fenómeno a la inversa del que nos ocupa, la reunificación alemana es un claro ejemplo de la fuerza del nacionalismo y de cómo todo el pasado histórico común ha llevado nuevamente a los alemanes, a pesar de todos los problemas que pudieran ocasionar las grandes diferencias generadas entre las dos Alemanias durante el tiempo que el muro las separó, a buscar un futuro conjunto basado en los lazos culturales que los unen.

Por otra parte, también se considerará el caso de la antigua Checoslovaquia, que por las características de su división pacífica, pudiera ser tomada en consideración tanto por los quebequenses como por el gobierno federal canadiense, en caso de que finalmente triunfara la opción soberanista.

Asimismo, en forma general, el de los países que han surgido de la ex Unión Soviética, los cuales también se desligaron (en su mayoría) en forma pacífica del antiguo imperio.

Estos acontecimientos no pueden ser abordados en forma alguna sin tomar en cuenta las tendencias integracionistas, que durante los últimos años han acelerado el proceso de globalización que hoy día caracteriza las relaciones internacionales; proceso que está cambiando conceptos básicos

de las mismas como son soberanía y frontera, entre otros. Tampoco puede dejar de considerarse la contradicción aparente que se está presentando en el mundo cuando por un lado se forman alianzas que buscan fortalecer a los integrantes mientras que, por el otro, siguen surgiendo una gran cantidad de pequeños -y en su mayoría pobres- Estados, que aparentemente no tienen un gran futuro ante la tendencia mencionada y se verán absorbidos en alianzas en las que las reglas del juego serán impuestas por los Estados más poderosos.

3-1. Breve análisis comparativo de la situación que guardan algunos Estados de reciente formación.

Alemania nos da un punto de partida más que interesante e ilustrativo para entender el carácter nacional de este y otros pueblos; sin embargo, concebir la identidad alemana es difícil si no se entiende claramente el significado de nacionalidad y nacionalismo.

Tenemos entonces que las nacionalidades, "...son el producto de las fuerzas vitales de la historia y, por lo tanto, son fluctuantes y nunca rígidas... La mayor parte de ellas poseen ciertos factores objetivos que las distinguen de otras..., a saber, ascendencia, lenguaje, territorio, entidad política, costumbres, tradiciones y religión comunes... [pero] aunque los factores objetivos tienen gran importancia para la formación de las nacionalidades, el elemento más esencial

Movimiento separatista en Quebec

[sic] es una voluntad colectiva viviente y activa. Es a esta voluntad que llamamos nacionalismo...-56

Definitivamente la voluntad de pertenecer a un grupo determinado hace la diferencia entre una nacionalidad y otra, no se puede pertenecer a una nación si no se reconocen ni aceptan esos lazos de unión mencionados que conforman la misma. El nacionalismo es entonces "...una forma específicamente moderna de identidad colectiva... La masa de los individuos... se torna móvil, no sólo políticamente, como ciudadanos, sino económicamente como fuerza de trabajo... el nacionalismo viene a satisfacer la necesidad de nuevas identificaciones... Se apodera casi por igual de todas las capas de la población y depende de una forma autoactivadora y reflexiva de apropiación de la tradición... el nacionalismo [pretende] hacer[se] coincidir la herencia cultural común de lenguaje literario e historia, con la forma de organización---

"Bajo el signo del nacionalismo, libertad y autodeterminación política significan a la vez ambas cosas: soberanía popular... y autoafirmación en términos de política de poder de la nación que se ha vuelto soberana...-57

Así pues, es posible distinguir que los movimientos nacionalistas tienen diversos objetivos, entre los que están la defensa de las características propias del pueblo que ha dado

56 Hans Kohn- El nacionalismo: su significado y su historia- Traduc.- Rubén Masera.- Ed. Paidós, Buenos Aires, 1966, pág. 11.
57 Jürgen Habermas- Identidades nacionales y postnacionales- Traduc.- Manuel Jiménez Redondo.- Ed.- REI, México, 1993, págs. 89-90.

lugar al movimiento, y, que al mismo tiempo puede buscar la soberanía, unidad o reunificación nacional.

Por otra parte, y en referencia directa a Alemania, se puede decir que los alemanes tienen desde mucho tiempo atrás una identidad nacional muy específica y diferenciada de cualquier otra (la cual remite a la conciencia histórica que en forma directa da origen a la conciencia de la nación), sin embargo, nunca han sido un Estado nacional clásico, salvo en la época de Bismarck, pero "... los setenta y cinco años del Reich de Bismarck son un período bien corto. E incluso después, y aún prescindiendo de los alemanes suizos y de minorías alemanas en otros Estados, hasta 1938 el Reich alemán hubo de coexistir con Austria..."⁵⁸. Los alemanes han estado siempre repartidos entre diversos Estados europeos, y su unificación integral se antoja quimérica.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los alemanes, que la habían iniciado con la finalidad de fortalecer la condición de superioridad de la raza aria ante el mundo, motivados por el impetuoso auge de un sentimiento nacionalista alentado por la fuerte personalidad de Adolfo Hitler, que desde su arribo a las altas esferas del poder se dedicó a fomentar en sus conciudadanos un orgullo desmedido por sus características étnicas y culturales, al tiempo que promovía el menosprecio de otras etnias y culturas, pronto se dieron cuenta de que su objetivo no sólo no había sido logrado, sino que las condiciones en que habían quedado como nación, eran

⁵⁸ Habermas. Op. Cit. pág. 115.

Movimiento separatista en Quebec

deplorables. Alemania había sido dividida en cuatro secciones custodiadas muy de cerca por las potencias vencedoras de la guerra: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Unión Soviética.

La diferencia ideológica entre los "custodios", dio por resultado el surgimiento de dos Estados independientes y autónomos, uno socialista, el otro capitalista, pero que tenían como característica común una población que no era otra cosa más que alemana, orgullosa siempre de pertenecer a esta nación, y que no aceptaba las razones esgrimidas para que familias enteras fueran separadas y tuvieran prohibido cualquier tipo de acercamiento entre ellas, pero, si como dice Hayes, "...Un pueblo puede hallarse más unido e impregnado de nacionalismo a través del duelo de la derrota que a través de la celebración de la victoria..."⁵⁹, los alemanes dieron clara muestra de ello; no podían dejar de lado toda su cultura sólo porque se les negara el derecho a permanecer unidos como un sólo Estado-nación.

Las prohibiciones de los gobernantes no pueden mucho contra el deseo y la fuerza de atracción entre familiares y connacionales, y después de 16 años de continuo éxodo de alemanes residentes de la desaparecida República Democrática Alemana (RDA) hacia Alemania Federal, se llegó a la conclusión de que la única manera de frenar esa constante peregrinación e impedir la contaminación de la ideología sobre la que estaba

⁵⁹ Hayes Op. Cit. pág. 5-

Movimiento separatista en Quebec

basado el sistema socialista, era mediante la construcción del llamado "muro de la vergüenza".

El Muro de Berlín fue una barrera que durante 28 años sirvió para acabar con los sueños de los alemanes del este, que buscaban reencontrarse con sus familiares, o simplemente volver a su antiguo modo de vida. Cuarenta y cuatro años pasaron antes de que las demandas de estos finalmente fueran escuchadas y dieran frutos.

Los días 7 y 8 de octubre de 1989 en Berlín, capital de la RDA, tuvieron lugar dos manifestaciones que pedían cambios radicales en la forma de gobierno; las manifestaciones fueron violentamente reprimidas, pero el movimiento reformista se había iniciado y ya nada ni nadie lo podría detener.

Los acontecimientos se desarrollaron en forma tan vertiginosa, que la capacidad de asimilación fue desbordada, el mundo entero estaba al pendiente de lo que ocurría, pero los cambios operados tanto en la RDA como en otros países socialistas estaban rebasando todas las expectativas.

Una de las demandas de los alemanes del este, era el derecho al libre tránsito. Querían tener la libertad de ir y venir no sólo dentro del territorio "nacional", sino hacia cualquier parte, y esta libertad fue concedida el día 9 de noviembre de 1989, fecha que se festeja desde entonces como el día de la caída del muro.

El pueblo sólo podía tener un camino ante este nuevo derecho y se desbordó hacia los límites con Alemania Federal.

Ríos de gente empezaron a formar filas para comprobar que era cierto que podía pasar la frontera sin dificultad.

Pasada la euforia, gobernantes y gobernados empezaron a trabajar en la nueva forma de administración que debía regir el país, no era intención ni de unos ni de otros, abandonar el socialismo, y por otra parte, aunque el canciller de Alemania Federal, Helmut Kohl, hizo inmediatamente alusión al hecho de que su Constitución incluía "una Alemania libre y unida",⁶⁰ los alemanes occidentales tampoco consideraban viable la reunificación, aunque se alegraban de los cambios operados en la RDA. "Lo que no pudieron las negociaciones diplomáticas y las amenazas de guerra, lo hicieron finalmente las lágrimas y la protesta suda de la gente que quería ver de nuevo, en alguna forma, que Alemania sigue siendo una nación, aunque existan en su territorio dos Estados de ideologías diferentes."⁶¹

Uno de los principales temas a partir de entonces entre esos dos Estados fue el de la cooperación. Los habitantes de Alemania occidental consideraban que era la única relación posible con sus "hermanos" del este. Willy Brand, uno de los más importantes personajes de la política del poderoso Estado capitalista, anunciaba el 13 de noviembre que las relaciones entre las dos Alemanias sólo podían ser de cooperación, pero no de unificación, porque "no se puede volver al pasado", sin embargo, afirmaba que, "...aunque no se logre la unidad

⁶⁰ Cfr. "La reunificación alemana no está a discusión, dijo Krenz" en La Jornada, México, jueves 16 de noviembre de 1989, pág. 37

⁶¹ Ibid. pág. 37

política, es importante saber que hay un sentimiento de unidad entre los alemanes. "Esta unidad realiza la certeza de que sabemos que somos una sola nación...".⁶²

Pero, el canciller Kohl, tenía muy firme su propósito de lograr la unión y, sin pérdida de tiempo, el 28 de noviembre del mismo año, dio a conocer un plan para realizar este propósito, que culminó el 3 de octubre de 1990 con la unificación definitiva.

La fusión trajo consigo una serie de problemas tales como el reemplazo de las estructuras sociales y legales que durante 44 años se habían desarrollado en la RDA y que fueron sustituidas por la estructuras occidentales. Respecto a las leyes, también prevalecieron las de Alemania Federal, aunque algunas que eran más avanzadas en el antiguo país socialista (como la ley sobre el aborto) fueron conservadas.⁶³

Un sorpresivo proceso que duró poco menos de un año, pero que no fue la labor de un solo hombre sino la voluntad (de la que se hizo mención al inicio de este apartado) de una gran población que buscaba el restablecimiento de su nación.

La nueva Alemania ha consolidado ampliamente su situación económica a nivel mundial y la plena compenetración entre sus nacionales. A casi siete años de vida en común, los alemanes se han convertido en una verdadera potencia, en la que sus

⁶² Cfr. "Cooperación, no reunificación, tarea de las Alemani- Brandt". en La Jornada, México, martes 14 de noviembre de 1989, pág. 36.

⁶³ Cfr. Michael Balfour. Germany: The tides of power. Ed. Routledge, Nueva York, 1992, pág. 236.

ciudadanos cuentan con uno de los más altos niveles de vida con un ingreso per cápita de 23,030 dólares (de Estados Unidos).⁶⁴

La fuerza de los lazos nacionales que unen al pueblo alemán y la forma tan rápida y pacífica en que se dio la unificación, son un claro ejemplo de que el nacionalismo es uno de los sentimientos que más profundamente afectan el comportamiento del hombre.

Sin embargo, no todo ha sido miel sobre hojuelas para los alemanes: la unificación coincidió con una etapa recesiva y los problemas económicos han agudizado la violencia social que se traduce en discriminación y racismo dirigido hacia grupos étnicos minoritarios, no germanos.

Sin duda, el caso alemán es sumamente ilustrativo del carácter nacional que anima la conducta de los seres humanos, pero su formación como Estado unificado fue dado por un movimiento contrario al que nos ocupa que es el del separatismo, por lo que ahora se abordará el caso de la desintegración de Checoslovaquia.

El fin del mundo socialista fue el momento de coyuntura que aprovecharon oportunamente aquellos pueblos que estaban inconformes con pertenecer o formar parte de un Estado al que se sentían ajenos, para buscar la manera (pacífica o violenta) de desligarse de los mismos. Fue así como después de una corta vida, Checoslovaquia desapareció, para dar lugar a la formación de las actuales Repúblicas Checa (formada por Bohemia y Moravia) y Eslovaca.

⁶⁴ Cfr. Océano, Op. Cit. pág. 56

Como se recordara, Checoslovaquia surgió en 1918, a raíz de los acuerdos celebrados para dar fin a la Primera Guerra Mundial y mantener el orden establecido. Durante la Segunda Guerra Mundial el país fue invadido por los alemanes sufriendo las consecuencias que esta acción trajo para el país; al ser liberado por los aliados y reanudar la vida normal se realizaron elecciones que llevaron al poder al partido comunista, con lo cual prácticamente pasó a formar parte del bloque socialista, permaneciendo unidas las dos naciones que conformaban el país.

A pesar de todos los años de vida en común, las culturas checa y eslovaca jamás lograron fundirse en una sola, bueno, ni siquiera fue posible que los checoslovacos se consideraran a sí mismos como miembros de un Estado con futuro, lo anterior lo prueba la facilidad con que los líderes políticos de ambas naciones aprovechando el debilitamiento mundial del bloque socialista y del partido comunista checoslovaco, influenciaron a la población para que poco a poco se fuera inclinando por la separación.

Un sondeo realizado en el primer semestre de 1990, indicó que apenas el 6% de la población del país estaba en favor de la separación. Fue en estas circunstancias que las diferencias entre los líderes políticos de ambas naciones se hicieron más evidentes y de entre las filas eslovacas surgió una propuesta para firmar un "contrato de Estado" entre las dos naciones.⁶⁵

⁶⁵ Cfr. Frédéric Mehrté. Le divorce de la Tchéco-Slovaquie. Ed. L'Harmattan, Paris, 1994, pág. 15.

Ante esta iniciativa hubo manifestaciones entre checos y eslovacos que empezaron a ver la separación como una mejor alternativa de vida. Para 1992, cambios operados en las encuestas eran considerables.

Entre los eslovacos se había desarrollado de 1990 a 1992 un fuerte sentimiento nacional promovido por el Partido Nacional Eslovaco y su gente pedía la proclamación de la soberanía nacional. A principios de 1992 16% de la población eslovaca se manifestaba en favor de la separación, en tanto que 30% prefería conservar el status quo, el resto de la población estaba indecisa. Entre los checos las cifras eran de 3 y 16% respectivamente, con un mayor número de indecisos. En septiembre de ese mismo año, las cifras eran bastante ilustrativas de la eficacia de la labor de los políticos: entre los eslovacos 41% estaba por la separación contra 46% que prefería la unión; los checos mostraban una tendencia incluso más clara, 46% de la población se inclinaba por la primera opción, en tanto que 45% lo hacía por segunda.⁶⁶

Ante la radicalización de las tendencias, los jefes políticos de las coaliciones formadas por checos y eslovacos, Vaclav Klaus y Vladimir Mecier respectivamente, llegaron a un acuerdo y se decidió el 25 de octubre de 1992 y de manera pacífica, la desintegración de Checoslovaquia. La división dio origen a dos nuevos Estados que surgieron oficialmente el día 1 de enero de 1993, y que fueron inmediatamente reconocidos por

⁶⁶ Cfr. Robert A. Young. La sécession du Quebec et l'avenir du Canada. Ed. Les Presses de l'Université Laval, Quebec, 1995, pág. 127.

la comunidad internacional formando ya parte de la Organización de las Naciones Unidas.

Hay que destacar que en los Estados-nación constituidos de manera artificial y sostenidos por medio de un régimen totalitario como en Checoslovaquia, el debilitamiento de ese régimen supone el resurgimiento de los elementos que mediante un decreto y el uso de la fuerza se pretendió suprimir. Ante la caída del gobierno comunista, salieron a la luz problemas tan añejos como la identidad étnica, regional e incluso religiosa.

Fue así como el sentimiento nacionalista, que nunca abandonó a estos pueblos se hizo más evidente cuando las condiciones les permitieron manifestarlo abiertamente. Ese mismo sentimiento fue el factor que les permitió esperar, durante más de setenta años, la ocasión de reivindicar la soberanía de su respectiva nación. Y posiblemente haya sido la situación de igualdad en que los dos pueblos se encontraban -unidos contra su voluntad en un Estado que no les era propio-, uno de los elementos que permitieron que la separación se diera de manera pacífica.

Pero no por ello las condiciones de vida de estas dos nuevas repúblicas fueron tan fáciles como aparentemente lo fue su separación. Cada una de ellas ha presentado un considerable retroceso en el nivel de vida que durante su unión, e incluso durante el gobierno socialista, había logrado su población. Las situaciones a las que han tenido que enfrentarse después de su independencia, han sido bastante difíciles para ambas, pero parece ser que la que ha tenido mayores dificultades para

consolidar su actual situación, ha sido Eslovaquia, que cuenta con menos recursos e infraestructura para propiciar las condiciones necesarias para iniciar su desarrollo.

Si bien es cierto que durante la época de la unión el desarrollo económico de los eslovacos fue mayor al presentado por los checos, son estos quienes cuentan en su territorio con mayores recursos naturales e industriales para consolidar su nueva situación.

Durante esta misma década de los noventas, tuvo lugar el desmembramiento de uno de los Estados considerados durante los últimos cuarenta años como uno de los más sólidos a nivel mundial: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS).

Desde las primeras décadas del siglo pasado los rusos eran una de las nacionalidades dominantes en el territorio de Europa Central y Oriental, que entonces estaba habitado por muchos y muy variados grupos étnicos entre los cuales el mayor grupo lingüístico era el de los eslavos, y entre ellos "... la Gran Rusia era la única nación independiente... Los eslavos, ucranianos y bielorrusos... eran casi todos ellos súbditos de la Gran Rusia...

"A través de toda la extensión del Imperio Ruso vivían varias nacionalidades... que en el curso de la expansión fueron absorbidas aunque no asimiladas..."⁶⁷

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, ya no fue posible ocultar lo que todo mundo sabía: las enormes

⁶⁷ Hayes, Op. Cit. págs. 59-60.

diferencias culturales que existían entre las repúblicas que integraban el país más grande del mundo. Sin embargo, la situación política y económica que el Estado tenía a nivel mundial -y que se fortaleció al finalizar el conflicto bélico-, hacía difícil suponer que años más tarde cada uno de sus componentes decidiría seguir su propio camino.

La interpretación que de las teorías socialistas hacía Vladímir Ilich Lenin, primer dirigente de la URSS, logró la creación y consolidación de un vasto imperio comunista que permitió a los pueblos que formaban parte del mismo, "...tener la forma de Estados-nacionales y conservar ciertos rasgos de su identidad como eran su lengua, su literatura y algunas tradiciones históricas. En otras palabras: el nacionalismo soviético no era exclusivamente la expresión de la identidad rusa, sino un interesante reconocimiento de las de los pueblos que lo integraban...-68

A la muerte de Lenin, y con el arribo al poder de José Stalin, la situación cambió. El carácter autoritario del nuevo dirigente y las medidas que instrumentó para fortalecer el poder estatal y su persona fueron las características más sobresalientes de su gobierno, que, aunque reprobado por la población que se vio terriblemente reprimida, pudo mantenerse gracias precisamente a su marcado autoritarismo, la fuerza de su personalidad y, a las características propias del sistema.

Muerto Stalin, sus sucesores no tuvieron la fuerza que éste mostró desde un principio para manejar las situaciones más

68 Ibid. pág. 203.

Movimiento separatista en Quebec

difíciles que en los aspectos político y económico, y a nivel interno y externo se le presentaron. En adelante, poco a poco fueron dándose cambios que finalmente permitieron el estallido de los movimientos nacionalistas que llevaron a la desintegración de la URSS.

Hacia el exterior, la Unión Soviética había sabido mantener una imagen de cohesión y fortaleza que poca relación tenía con las condiciones reales en las que se estaba desarrollando el país desde hacía mucho tiempo. Las terribles carencias que la población tenía eran un claro ejemplo de que algo no marchaba bien con la economía planificada y las manifestaciones en contra del gobierno eran constantes.

La integración forzada de las repúblicas soviéticas, que ya presentaba graves fisuras incluso antes de la época de las reformas económicas y políticas de la Perestroika impulsadas por el último de los dirigentes de la URSS, Mijaíl Gorbachov, se hicieron mucho más evidentes durante los años de gobierno de este reconocido reformista.

A partir de 1990 fueron presentándose más elementos que dejaban ver lo deterioradas que estaban las relaciones entre el centro y la periferia. "...en Moldavia existían condiciones de guerra civil; en Georgia la mayoría parlamentaria era ultranacionalista; en Ucrania había incesantes manifestaciones callejeras; en los países Bálticos se intensificaban las disputas con el ejército; en Rusia el programa económico fue separado del resto del país.

Movimiento separatista en Quebec

"...Las repúblicas...suspendieron los suministros de recursos al centro: Estonia no mandaba granos; Lituania estableció aduanas en sus fronteras; Ucrania prefería exportar a vender alimentos a las demás repúblicas; Uzbekistán, en lugar de producir algodón para enviarlo al centro, sembraba trigo para consumo propio... Kazajstán, el Báltico, Bielorrusia y Ucrania no enviaban carne.-69

El caos generado por estas acciones dio la pauta para que declararan su independencia las repúblicas bálticas en mayo de 1990 y en agosto del mismo año lo hiciera Ucrania; ninguna fue reconocida oficialmente sino hasta 1991.

Gorbachov, en un intento por conservar la unidad, concentró en su persona los puestos más importantes del gobierno, ganándose la animadversión de varios de los miembros del Partido Comunista que en una acción conjunta con elementos de la policía política conocida como KGB, lo detuvieron en Crimea, el 20 de agosto de 1991, en un intento de golpe de Estado que no prosperó, pero que vino a ser la gota que derramó el vaso y acabó terminantemente con las esperanzas de mantener la unión, ya que las repúblicas aprovecharon inmediatamente las condiciones imperantes en ese agitado año para proclamar su independencia o exigir el reconocimiento de la misma.

Así pues, fue en abril de 1991 cuando Georgia declaró su independencia, seguida en julio por Rusia; en agosto lo hicieron Bielorrusia, Moldavia, Turkmenia, Kirguizistán,

69 Edit Antal. Crónica de una desintegración. Ed. FCPyC, UNAM, México, 1994, págs. 52-53.

Armenia, Kazajstán, Tadjikistán y Azerbadján; en tanto que la última en hacerlo, el 1 de septiembre, fue Uzbequistán, poniendo fin a la era de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Llama poderosamente la atención el hecho de que durante la corta vida que tuvo la URSS, en ninguna de las 15 repúblicas que formaban este Estado haya surgido un sentimiento nacionalista soviético. Todas permanecieron fuertemente apegadas a sus tradiciones originales, y aunque después de la separación se unieron -principalmente por cuestiones económicas- para crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cada república conserva su independencia con respecto a las otras con las que en el pasado estuvo unida para dar vida al multicitado Estado.

Vale la pena mencionar en estos momentos que las condiciones económicas, políticas y sociales al interior de todos estos Estados, han dejado mucho que desear en cuanto a la realización de los objetivos planteados al inicio de su vida independiente. Ninguno de ellos ha logrado consolidar su nueva situación como aparentemente lo ha hecho el Estado alemán, el cual ha logrado mantener -a pesar de haber aumentado ampliamente su población- el alto grado de desarrollo que le ha permitido elevar de manera uniforme el nivel de vida de sus ciudadanos, los otros Estados mencionados se han enfrentado a condiciones que en nada han favorecido su consolidación y la situación en la que actualmente viven deja mucho que desear del resultado de los movimientos nacionalistas.

Movimiento separatista en Quebec

Indudablemente cada una de las repúblicas se ha visto forzada a enfrentar problemas generados por la falta de recursos en sus territorios, -problema que anteriormente era resuelto por el gobierno central- y por el escaso poder internacional que ahora tienen, es por ello que las exrepúblicas soviéticas inmediatamente después de su declaración de independencia, se dieron a la tarea de concertar una alianza que les permitiera ofrecer una imagen fortalecida que en forma individual difícilmente lograrían, ya que salvo Rusia, que heredó el papel preponderante que tenía la URSS en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), y que cuenta en su inmenso territorio con cuantiosos recursos naturales e importantes desarrollos industriales que le permiten alcanzar uno de los mayores ingresos per cápita en comparación con las otras repúblicas (3,220 dólares estadounidenses), atrás únicamente de la repúblicas bálticas que por sus características geográficas tiene mayores oportunidades de desarrollo, ninguna de las otras tiene considerables posibilidades de prosperar.

Se debe rescatar otro aspecto trascendental en la formación de estos Estados, y es el hecho de que prácticamente ninguno de ellos está constituido por una población homogénea. En el territorio de Rusia, por ejemplo, existen más de cien nacionalidades, que en vista de los diferentes movimientos nacionalistas que se han presentado en la región, no le dan verdadera cohesión a la Federación Rusa; hay que recordar tan sólo las aspiraciones independentistas de Chechenia.

Movimiento separatista en Quebec

Algo que no puede dejar de remarcarse en este apartado, es el hecho de que los movimientos nacionalistas que han fructificado dando lugar el surgimiento de nuevos Estados, han significado en casi todos los casos -salvo en el alemán, que contaba con una estructura económica mucho más sólida que le facilitó asumir su transición-, un retroceso en las condiciones de vida (léase seguridad, bienestar social y estabilidad política y económica, tanto a nivel nacional como internacional) para su población, que se ha visto enfrentada sorpresivamente a la tarea de construir un Estado a la vez que busca la recuperación económica. Tal vez esto se deba también a que en el caso de Checoslovaquia y la URSS, la población no estaba preparada para asumir su nueva situación y las responsabilidades tanto internas como externas que la misma conlleva. El despertar de las posiciones nacionalistas emergió en el momento mismo en que los comunistas dejaron de tener el control político, y a diferencia de los alemanes que tenían plena conciencia del paso que estaban dando, y para el cual estaban buscando espacios, los otros dos casos son más que nada el resultado de una situación coyuntural que se presentó y de manera espontánea facilitó el cambio.

Para concluir este apartado y más que nada como preámbulo al siguiente, es necesario mencionar la paradójica situación que a nivel internacional se presenta con el nacimiento de estos Estados.

En un marco dominado por los procesos integracionistas que tienden a homogeneizar el mundo, el desarrollo del capitalismo

Movimiento separatista en Quebec

ha aumentado en forma considerable la interdependencia entre los Estados, este fenómeno se manifiesta principalmente en el sector económico, que "...del período de la post-guerra a nuestros días se ha caracterizado por una fuerte internacionalización de la producción, de los intercambios comerciales y del flujo de capitales y servicios. La mundialización de los mercados, que ha sido acompañada de la desaparición gradual de las fronteras, se ha impuesto como el telón de fondo al conjunto de medidas tomadas por los políticos..."⁷⁰ que buscan no dejar a sus respectivos países al margen de las tendencias integracionistas mencionadas.

A pesar de lo anterior, seguimos presenciando el surgimiento de pequeños Estados que desde su nacimiento se enfrentan a la amenaza de su escasa viabilidad. De igual forma, se siguen manifestando los movimientos nacionalistas que, como el quebequense, siguen luchando por consolidarse como Estados nacionales, en un marco que parece ser no les dará muchas oportunidades de sobrevivir.

Por último, hay que mencionar que el nacionalismo como programa político, ha dejado de lado cuestiones sumamente importantes como puede ser la justicia social. Históricamente se ha visto que los movimientos nacionalistas han tenido que virar hacia la derecha para tener éxito y ello ha implicado que las masas, que tanto apoyaron los movimientos, hayan sido

⁷⁰ Alan Bagnon. Quebec: Etat et société. Ed. Quebec-Amérique. Montreal, 1994, pág. 255.

Movimiento separatista en Quebec

dejadas en el olvido una vez obtenidos los triunfos políticos perseguidos-

3.2. Perspectivas del movimiento quebequense-

El temor a la inestabilidad es uno de los motivos principales que los quebequenses han tomado en cuenta al votar en el segundo referéndum por el "no". Como ya se ha dicho, nadie puede negar la importancia que tienen en la actualidad las tendencias integracionistas que dominan las relaciones económicas internacionales, como tampoco se puede negar, que las posibilidades de negociación con que cuenta un Estado plenamente consolidado al establecer alianzas, son mucho mayores que las que presenta uno que no lo está-

Así como en el pasado la creación de los Estados-nacionales se debió a la creciente interdependencia económica que exigía unidades territoriales más vastas,⁷¹ hoy día, esa interdependencia ha llegado a tal magnitud que está haciendo necesaria la integración de varios Estados-nación para tener el alcance necesario que permita obtener las nuevas metas económicas que se plantean-

Sin embargo, a pesar de estas tendencias y de los avisos de inestabilidad que durante los días previos al segundo referéndum se presentaron, los franco-quebequenses siguen luchando por conseguir la soberanía que les permita -según

⁷¹ Cfr. Kohn, Op. Cit. pág. 18.

Movimiento separatista en Quebec

ellos- llevar a cabo las medidas necesarias para lograr el máximo desarrollo en su territorio-

El 30 de octubre de 1995 los separatistas perdieron nuevamente la batalla pero no la guerra, y si bien el resultado le fue adverso, ellos lo han visto como un paso adelante en su lucha, en virtud de la diferencia proporcional que se redujo a poco más de 1 punto porcentual, lo que significó un avance considerable en relación a la votación obtenida en 1980, cuando la diferencia fue de 19.

Los dirigentes de PQ ya se preparan para las próximas elecciones locales y, en caso de ganar, volverán a realizar un referéndum con la esperanza de que en esta ocasión, persista la tendencia y siga aumentando la preferencia por la opción soberanista.

Sin embargo, y a pesar de las simpatías que pueda despertar el movimiento quebequense, es importante hablar en este momento de las perspectivas reales que -desde mi punto de vista- tienen tanto la lucha por la independencia como la viabilidad del Estado, en caso de lograrla.

Desde la consulta popular de 1980, fue evidente la importancia que la juventud tuvo en el resultado obtenido que, aunque contrario a las expectativas de sus promotores, mostró la simpatía que por el movimiento sentían los jóvenes. Gente de entre quince y diez y siete años, que aunque no tenía edad para votar se lanzó a las calles para hacer propaganda en favor de la soberanía, pegando carteles, distribuyendo publicaciones, dando información y recordando el pasado histórico que los

hacia diferentes al resto de Canadá. La euforia que experimentaban logró contagiarse a muchos de los votantes que el día de la consulta se manifestaron como verdaderos independentistas.

Esa activa juventud fue extrañada durante 1995. Como ya se ha mencionado, la población quebequense se enfrenta a uno de los fenómenos hoy día más comunes entre los países europeos: el envejecimiento. Poco a poco el porcentaje de jóvenes ha ido disminuyendo y se teme que para el año 2000 Quebec se caracterice por ser un pueblo carente de gente joven y, si el empuje necesario para generar cambios viene precisamente de ese sector de la población, ¿quiénes serán los promotores del nuevo referéndum independentista?

Pero el problema de la juventud no se reduce a lo anterior, otro fenómeno sumamente importante es el hecho de que la juventud actual no está tan politizada como estaba la generación mencionada. De hecho, la población que en 1980 contaba entre diez y catorce años, ya no mostró el mismo interés y mucho menos la misma participación de sus hermanos mayores.

Es cierto que en la consulta del 95 la votación aumentó considerablemente en favor de los soberanistas, pero ello se debió en gran medida a que esa generación activista y politizada que en el 80 sólo pudo expresar su apoyo mediante actividades ya que no tenían edad para votar, en esta ocasión no perdió la oportunidad de manifestar que siguen estando en favor de la separación.

Movimiento separatista en Quebec

En el mismo sentido, hay que remarcar que la gente mayor es en la mayoría de las ocasiones renuente al cambio, muchas veces porque el sistema les ha permitido mejorar las condiciones de vida que anteriormente tenían, proporcionándoles mejores trabajos, mejores servicios, etcétera, y otras, por temor a lo desconocido. En forma integral, la situación de Canadá mejoró formidablemente durante el presente siglo, lo cual ha dado a sus ciudadanos una seguridad en todos los aspectos que nunca antes habían tenido y esto, sin duda alguna, ha repercutido en el ánimo de los quebequenses que, ante las señales de alarma presentadas en vísperas del referéndum (devaluación del dólar canadiense, alzas en las tasas de interés, fuga de capitales, etc.) decidieron que lo más conveniente era permanecer unidos a un Estado que ha sabido consolidar una fuerte posición a nivel internacional.

Estado en el que además, después de una ardua lucha en defensa de su cultura, han obtenido significativos logros. No hay que olvidar que uno de los elementos que originaron el movimiento separatista ha sido la defensa de los elementos culturales que hacen de los francoparlantes una nación diferente al resto de Canadá. Desde hace muchos años esta provincia es uno de los lugares que mayor producción cultural tiene a nivel mundial. La televisión, la literatura, el teatro, el cine, la danza, etc., han tenido un auge impresionante y el idioma francés ha sido enormemente enriquecido gracias a la extensa literatura quebequense. Por otra parte, la provincia ha conseguido reivindicar su posición al interior de Canadá y en

Movimiento separatista en Quebec

la actualidad el Estado le brinda las condiciones necesarias para seguir en la línea de desarrollo por la que en el presente camina la cual, en caso de que tuviera lugar la secesión y por ende, dejara de contar con el apoyo del gobierno federal, sin lugar a dudas sufriría desviaciones que la retrasarían o posiblemente acabarían con ella.

Otro de los factores que dificultan el triunfo de la opción soberanista en Quebec, es el hecho de que una gran cantidad de inmigrantes se han establecido en su territorio, y esta gente, aunque tenga muchos años viviendo en la provincia, no comparte los sentimientos nacionalistas de los franco-quebequenses; no se puede negar que sienten simpatía por el movimiento pero, obviamente no emigraron por las condiciones que ofrecía Quebec en particular, sino por la atracción que Canadá ofrece en su conjunto.

Si tomamos en cuenta que los inmigrantes se han establecido principalmente en los grandes centros urbanos y que precisamente fue la población de estos la que marcó la diferencia en cuanto al resultado de la votación, se puede prever que en la medida en que siga creciendo el número de inmigrantes, menor será la posibilidad de triunfar de los soberanistas en tanto no logren que los primeros se hagan eco de sus propósitos. Y si por otro lado, el gobierno provincial sigue viendo en los inmigrantes una de las soluciones más viables para acabar con el problema de la escasa natalidad en su territorio, se puede deducir que esta medida desesperada está condenando al fracaso una próxima consulta.

Tampoco puede dejar de considerarse el problema que las minorías establecidas en territorio quebequense presentarían en caso de lograrse la separación. Los anglo-canadienses no están dispuestos a aceptar un resultado que los pondría en relación de desventaja ante los nuevos dirigentes, y podrían empezar (¿por qué no?) a su vez un nuevo movimiento nacionalista que reivindicara sus derechos, de hecho, este grupo ya se ha unido en una organización llamada Alliance Quebec para luchar por esos derechos; en la actualidad no es tan fácil como en el pasado cambiar de residencia y como ya se ha dicho el arraigo territorial es una característica preponderante de la nacionalidad canadiense, por lo que los angloparlantes están dispuestos a dar la batalla y no permitir que sus intereses sean afectados ante el triunfo de los soberanistas.

Por su parte, los aborígenes que viven en Quebec se han manifestado en favor de la unión y tampoco aceptarían en forma tranquila su separación, en contra de su voluntad de un Estado que -mediante subsidios- les garantiza su bienestar y del cual también están buscando su autonomía.

Existe además otro factor que puede parecer contradictorio a los argumentos mencionados anteriormente, pero que debe tomarse en cuenta al tratar de esclarecer las perspectivas que tendría una nueva oportunidad de buscar la soberanía. Entre la escasa juventud que hay en la provincia, una gran parte de ella ya no comparte los anhelos de independencia de los líderes, y de hecho critican el que durante los últimos treinta años, Quebec haya estado dirigido por políticos cuya principal

Movimiento separatista en Quebec

preocupación y bandera ha sido el movimiento separatista y se han ocupado únicamente de preparar y buscar la independencia de Quebec, en lugar de tratar de encontrar la manera de mantener el país unido.⁷² No pretenden por supuesto que esto se haga en contra de los intereses de la nación quebequense, sino en favor de la convivencia entre todos los ciudadanos canadienses. La juventud vuelve a manifestarse por el cambio, pero éste está ahora encaminado a un cambio en los principios de la política provincial.

Este último comentario merece especial atención, ya que desde el principio del trabajo se ha hablado de la importancia que para los quebequenses ha tenido la defensa de su ancestral cultura. Han vivido durante más de doscientos años unidos a un pueblo con una cultura completamente diferente a la suya y, sin embargo no sólo han conservado todos los elementos que los hacen diferentes, sino que los han fortalecido, transformándolos en mitos, a tal grado, que en las últimas tres décadas se han convertido en el elemento más recurrente de los políticos que se han dado a la tarea de lograr la independencia y, obviamente, si no se han perdido durante tantos años estas características que en la actualidad están menos amenazadas que en el pasado, sería conveniente tratar de rescatar los elementos que han permitido la convivencia, para sobre ellos basar las iniciativas que permitan la integración real (que no asimilación) de Quebec a Canadá.

⁷² Cfr. Michel Vastel. "Deux femmes, une seule raison", en Le Soleil, Quebec, viernes 22 de noviembre de 1976, pág. B7.

Movimiento separatista en Quebec

Finalmente, estudios realizados antes y después del segundo referéndum, mostraron claramente la ignorancia de los votantes en cuanto al significado real de la soberanía y las implicaciones que lograría traería para ellos. Una gran parte de los quebequenses fue a votar creyendo, entre otras cosas, que con el triunfo de la opción soberanista seguirán siendo canadienses, su territorio seguiría perteneciendo a Canadá y ellos podrían seguir votando en las elecciones federales de este país.

Pero lo peor no fue eso, lo peor fue el hecho de que los dirigentes políticos de Quebec conociendo esa ignorancia, no se ocuparon por sacar de su error a los votantes, fue como si precisamente en esa ignorancia estuvieran basando su posible triunfo.

La confusión al respecto es tanta, que el gobierno federal ha manifestado que en caso de que la población de Quebec diga "si" en una proporción suficiente que no sea 50% + 1, sino al menos de dos tercios, a una pregunta clara, en cuya redacción este gobierno participaría y en la cual no cabría la menor duda respecto a la significación y repercusiones de la soberanía, no habría oposición por su parte al reconocimiento de la misma. Sin embargo, los nacionalistas se niegan a realizar una consulta en esos términos argumentando "... el derecho del pueblo de Quebec... de hacer una consulta en sus propios términos, y que el 50% + 1 decida, porque saben que es la única manera... es decir, matizando las cosas, jugando con la

Movimiento separatista en Quebec

ambigüedad...⁷³ con la cual podrían estar ante una oportunidad como la que se les presentó en 1995, cuando estuvieron a solo un paso de lograr su objetivo.

Mientras que la posición de los federalistas y nacionalistas sigue siendo radical en el conflicto, el gobierno federal ha iniciado una verdadera cruzada entre las diferentes poblaciones de Quebec para exhortar a aquellas que no comparten los anhelos independentistas de los franco-quebequenses, a no permitir que los separen de Canadá en caso de que una nueva consulta diera el triunfo a los soberanistas. Han alentado un sentimiento de rebeldía en contra de las propuestas del gobierno local y en la actualidad, Quebec es un verdadero mosaico de movimientos reivindicatorios en donde cada población quiere seguir el mismo camino que los francoparlantes para obtener el reconocimiento que sus características propias les confieren y por lo mismo, el derecho que tienen a establecerse ellos mismos como una entidad separada de Quebec.⁷⁴

Para complementar el comentario anterior, es oportuno mencionar la identificación que los quebequenses tienen en relación a Quebec y en relación a Canadá, identificación que indudablemente, también repercutió en el resultado del segundo referéndum y repercutiría en un tercero. De la población de la provincia:

⁷³ Julian Castro Rea- Investigador y Coordinador del Área de Canadá en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, en entrevista realizada el día viernes 5 de septiembre de 1997.

⁷⁴ Patrice Lafleur- Delegado General de la Delegación General de Quebec en México, en entrevista realizada el día miércoles 3 de septiembre de 1997.

29% se siente solamente quebequense,
29.1% quebequense pero también canadiense,
28.1% quebequense y canadiense por igual,
6.7% canadiense pero también quebequense,
5.4% solamente canadiense,
1.2% no se identifica con ninguna opción y,
0.5% no sabe⁷⁵

es evidente que no hay unificación en cuanto a la identidad nacional de los quebequenses. Los franco-quebequenses constituyen, y eso no se puede negar, una sociedad distinta al resto de Canadá, y su demanda de reconocimiento a esa especificidad es completamente legítima y entendible, pero definitivamente no cuentan con los elementos que soporten el proyecto de Estado-nación que pretenden.

De entrada, la mayoría de los quebequenses no quieren la independencia, si realmente la quisieran ya la hubieran tenido, porque se les han presentado, a lo largo de 230 años las oportunidades para hacerlo y no las han tomado; se han manifestado como independentistas pero porque no conocen las consecuencias que ello traería: bajar el nivel de vida, la vulnerabilidad frente a Estados Unidos, el aislamiento en la zona, la renegociación -en condiciones desfavorables- de su ingreso a tratados internacionales, entre otras. Los franco-quebequenses parecen ignorar que "...construir un país no es nada fácil, significa muchas obligaciones internas y externas,

⁷⁵ Cfr. Kenneth McRoberts. Misconceiving Canada. The Struggle for National Unity. Ed. Oxford University Press, Toronto, 1997. pág. 247.

pero si a pesar de eso los quebequenses dijeran si, si lo queremos, como lo han hecho otros países... se podría; lo malo es que... los quebequenses quieren tener algo que entienden vagamente como soberanía pero que al mismo tiempo no están dispuestos a pagar el precio para tenerla y ahí está la gran contradicción de que quieren tener lo bueno de los dos lados. O sea, el fervor nacionalista no es tanto como para renunciar a las ventajas de pertenecer a Canadá...⁷⁶ Económicamente, Quebec es mucho menos autosuficiente que Canadá y este país, al contrario de lo que piensan los nacionalistas, no estaría obligado a dar su apoyo al nuevo Estado, de hecho, más bien podría esperarse que se negaran a favorecer con su ayuda la consolidación del mismo.

Hasta el momento, se han abordado las perspectivas que al interior de la provincia tiene el movimiento separatista, pero ya es tiempo de hablar de lo que podría pasar en caso de que la opción soberanista triunfara y que el gobierno federal aceptara conceder la independencia a Quebec.

Ya se ha hablado de la estratégica situación geopolítica que tiene la provincia y de lo trascendente que el gobierno federal considera su territorio para la comunicación entre las provincias continentales y marítimas de Canadá y, si recordamos que este país no ha sido nunca -en sentido estricto- una nación unificada, en gran parte debido a la división política que presenta, ante la secesión de Quebec, la administración canadiense se vería afectada por la dificultad mayor que

⁷⁶ Castro. Ibid-

Movimiento separatista en Quebec

presentaría la comunicación con las provincias marítimas, que se verían abruptamente separadas del centro.

A nivel mundial la repercusión de la creación de un Estado quebequense también sería considerable.

Aunque el presidente de Estados Unidos, William Clinton, haya mencionado su preferencia porque Canadá se mantuviera unido, profiriendo incluso frases intimidatorias referentes a que Quebec no gozaría de los privilegios otorgados a su vecino del norte en el marco de la relaciones bilaterales, es evidente que en el momento mismo en que se lograra la independencia, los ojos de los norteamericanos se volverían inmediatamente hacia el nuevo Estado con el fin de lograr ventajas que su relación con Canadá -una relación prácticamente de igual a igual- no le ha proporcionado. Si de por sí las relaciones comerciales que actualmente sostiene Quebec con Estados Unidos son preponderantes en la economía quebequense, no es aventurado suponer que esa importancia será llevada a límites más allá de lo que se pudiera considerar sano -en cuanto a la dependencia de un sólo socio comercial- para una economía nacional. Y si a lo anterior se suman las características que han dominado las relaciones estadounidenses con otros países (dominación, explotación y utilización) podríamos presenciar en un corto tiempo la asimilación que en el pasado llevó a los quebequenses a aceptar en forma voluntaria la unión con las otras colonias inglesas en el Dominio de Canadá.

Por supuesto que las formas de dominación han cambiado, pero no se puede negar que siguen existiendo intereses

Movimiento separatista en Quebec

expansionistas que llevan a los gobernantes de algunos Estados a adueñarse del manejo de los recursos con que cuentan entidades más débiles, y Estados Unidos, se ha caracterizado desde siempre por ser el país que más intervenciones ha realizado, aunque en forma diversificada, lo que le ha permitido disfrazar (pero no del todo) los intereses que en realidad lo motivan, vale mencionar como ilustrativo el caso de Puerto Rico.

De igual forma, países europeos se darían a la tarea de buscar mejoras sustanciales a las relaciones que actualmente mantienen con la provincia.

Quebec, aunque ha logrado afianzar su economía en base a la explotación racional que ha hecho de sus recursos naturales, al desarrollo de importantes industrias, y a los ingresos que le proporciona el sector servicios, es evidente que en sus actuales negociaciones con el exterior -aunque los soberanistas pretendan negarlo- es apoyada por el enorme peso que tiene Canadá a nivel mundial y que como se ha mostrado en el caso de los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética, no sería el mismo para Quebec independiente, lo cual iría en detrimento directo de su poder de negociación.

Es cierto que las condiciones económicas de la provincia la sitúan en un lugar privilegiado al interior de la OCDE, pero también es cierto que ese lugar lo ha ganado gracias a la dinámica generada por el desarrollo conjunto de todas las provincias canadienses.

Movimiento separatista en Quebec

Durante la presente década han sido creados varios Estados que casi de manera inmediata han obtenido el reconocimiento internacional y han sido admitidos como miembros de la ONU, y aunque cada uno de ellos constituya un suceso completamente diferente de los otros, el hecho de que todos hayan basado su movimiento en sentimientos nacionalistas, de alguna forma los unifica. Es por ello que el apartado anterior tiene como tema principal la desaparición de algunos Estados y en consecuencia el surgimiento de otros que, por sus características han llamado poderosamente la atención mundial.

Si bien el caso de Quebec presenta condiciones completamente diferentes a aquellas en las que se dieron los movimientos nacionalistas antes mencionados, es importante hacer notar que muchas de las consecuencias que la soberanía trajo para aquellos, podrían presentarse también en Quebec, en caso de que lograra la separación de Canadá.

Por otra parte, son los mismos quebequeses los que se han dado a la tarea de equiparar su movimiento con los que se han originado en Europa del este. Con respecto a Alemania, consideran que se trataba "... por supuesto de dos sociedades que compartían una misma lengua y, en buena medida, una misma cultura. Sin embargo, es forzoso reconocer que los obstáculos presentados a los dirigentes políticos hacia el camino de la reunificación eran colosales. Los sistemas político y económico de Alemania Federal y de la República Democrática Alemana se asentaban en bases diametralmente opuestas: fue necesario fundir una democracia liberal de economía de mercado con un

régimen marxista-leninista de economía planificada. Las tareas asociadas a la reestructuración de Canadá son incomparablemente menos pesadas que las que se presentaron a los alemanes...⁷⁷.

Con respecto a la URSS, consideran que al interior de este Estado artificial, el gobierno soviético al igual que el gobierno federal canadiense "... se obstinan en negar el principio del pluralismo nacional... que no conducirá sino a una profundización de la crisis... [entonces] los nacionalistas canadienses, desean para su país un futuro similar al de la URSS..."⁷⁸

Los quebequenses han tratado de interpretar los recientes acontecimientos históricos de forma tal que les sean de utilidad para justificar o mejor dicho, para reforzar sus anhelos independentistas, sin embargo, como ya se ha señalado en varias ocasiones, las características que cada movimiento nacionalista ha presentado son completamente distintas unas de otras, y si bien Alemania constituye el ideal a seguir por todos aquellos Estados de reciente creación y por todos los que pretenden llegar a serlo, lo cierto es que difícilmente lograrán la posición envidiable que este país tiene. Las dimensiones territoriales y la riqueza de productos naturales no son suficientes (el caso de Brasil) ni indispensables (el de Japón) para lograr un desarrollo integral.

⁷⁷ Laforest, Op. Cit. págs. 216-217. Traducción libre.
⁷⁸ Ibid. págs. 249-250. Traducción libre.

Conclusiones.

Después de un largo recorrido por la historia de Quebec y teniendo una amplia visión respecto a los orígenes y a la situación que guarda en la actualidad el movimiento separatista quebequense, son varias las conclusiones que se pueden hacer.

En primer lugar, la historia resalta varios momentos en los que los quebequenses pudieron haberse separado definitivamente, en principio de los ingleses y más tarde de los anglo-canadienses, a los que "contra su voluntad" han estado unidos. Lo cual nos lleva a cuestionar ¿qué tan cierto es el deseo de independencia de los nacionalistas?

El conflicto que en sus inicios involucraba únicamente a la provincia de Quebec y al gobierno federal, durante el gobierno de Trudeau se generalizó y hoy día todo el país está dispuesto a tomar parte en la solución del mismo. El precedente que para Canadá sentaría la separación de este territorio o las medidas que se tomen para resolver el problema, ha sido motivo suficiente para que los dirigentes de las otras provincias exijan participar en la iniciativas que se tomen con el fin de dar satisfacción a las demandas quebequenses.

Si bien es cierto que los federalistas han presentado iniciativas buscando solucionar el conflicto desde la década de los sesentas, lo cierto es que, salvo los dos intentos del primer ministro federal Brian Mulroney -Acuerdo del Lago Meech y Acuerdo de Charlottetown-, no ha habido por parte de ningún

Movimiento separatista en Quebec

otro dirigente una verdadera voluntad para dar satisfacción a las legítimas demandas de los franco-quebequenses.

Durante los casi 20 años del gobierno de Trudeau, bajo la aparente voluntad del ministro por reivindicar la situación de sus paisanos, lo que en realidad se buscó —y en gran medida se consiguió—, fue desvirtuar el movimiento nacionalista, mediante la visión de un país multicultural en el que no hay espacio para consideraciones especiales hacia ninguna de las provincias que lo integran.

En segundo lugar, no se puede edificar un Estado sobre bases tan frágiles como la ignorancia de sus nacionales en relación a las implicaciones que esa construcción les significaría. Como ha quedado demostrado en el cuerpo del trabajo, la población de Quebec desconoce las consecuencias que una victoria de la opción soberanista traería para su provincia, entre las que predominarían el aumento en la ya de por sí alarmante tasa de desempleo y la disminución en su poder de negociación internacional.

En tercer lugar, el movimiento separatista ha presentado altibajos que lo caracterizan como un pronunciamiento que no ha tenido la constancia necesaria para fructificar. Su mejor momento lo vivió durante la época de la primera consulta (independientemente de los resultados), se puede decir que fue entonces cuando todo el vapor pasó por la válvula. En la actualidad los gobernantes de la provincia en general, y los dirigentes del PQ en particular, han estado tratando de hacer

Movimiento separatista en Quebec

renacer al ave fénix de las cenizas del máximo representante del movimiento: René Lévesque.

Que es un asunto de actualidad, eso nadie lo niega, pero se debe principalmente a que los políticos quebequenses no permiten que caiga en el olvido. Son ellos los que lo mencionan a diario, esperando contagiar su entusiasmo a toda la población. Una población que aunque sigue recibiendo y celebrando los mensajes, se muestra cada vez más cansada de seguir escuchando la canción que sus dirigentes han estado repitiendo durante las últimas tres décadas y, se muestran cada vez más reacios a los llamados que constantemente les hacen para que sigan recordando algo que no vivieron.

En cuarto lugar, no hay que olvidar que los resultados de los referenda han sido bastante cerrados, lo cual muestra claramente la terrible división que existe entre los quebequenses, así que no se puede esperar que en caso del triunfo soberanista, los partidarios del federalismo vayan a aceptar tranquilamente el resultado. Hay ya muchísimas poblaciones que haciéndose eco de los llamados del gobierno federal, han expresado su decisión de mantenerse unidas a Canadá porque no están dispuestas a seguir el destino de la provincia en caso de la separación.

Esta postura es una amenaza real para la estabilidad de Quebec. El atractivo que la provincia ofrece a los inversionistas extranjeros estaría en entredicho y lo más probable es que, en caso de que la situación se agravara, poco

a poco se irían retirando, afectando gravemente la economía provincial.

Finalmente, ante el utópico surgimiento de un de Quebec soberano y en relación al punto anterior, sus gobernantes se verían obligados a actuar en forma congruente con las posturas adoptadas durante sus años de lucha y, necesariamente tendrían que respetar las ideas de las distintas minorías nacionales que habitan en su territorio, con lo cual posiblemente estaríamos presenciando el debut y la despedida de un Estado-nación cuya lucha habrá sido más larga que su vida.

Bibliografía.

- Alvarez Dorronsoro Ignasi. Diversidad cultural y conflicto nacional. Talasa Ediciones S.L., Madrid, 1993, 154 págs.
- Antal Edit. Crónica de una desintegración. Ed. FCPyC, UNAM, México, 1994, 289 págs.
- Baena Guillermina. Manual para elaborar trabajos de investigación documental. Editores Mexicanos Unidos, México, 1982, 124 págs.
- Balfour Michael. Germany: The tides of power. Ed. Routledge, Nueva York, 1992, 329 págs.
- Bruchesi Jean. Canada. Ed. Fernand Nathan. Paris, 1952, 129 págs.
- Bruchesi Jean. Canada. Realités d'hier et d'aujourd'hui. Les éditions Beauchemin, Montreal, 1957, 273 págs.
- Brunet Michel. Canadiens et Canadiens. Ed. Fides, Montreal, 1954, 173 págs.
- Brunet Michel. Et. Al. Histoire du Canada par les textes. Ed. Fides, Montreal, 1956, 297 págs.
- Careless J. M. S. Canada. A story of challenge. Ed. The Macmillan Company of Canada Limited, Toronto 1959, 247 págs.
- Clift Dominique. Le déclin du nationalisme au Québec. Ed. Libre expression, Montreal, 1981, 195 págs.
- Cornell Paul, Et. Al. Unité et diversité. Ed. Holt, Rinehart y Winston Limitée, Toronto, 1971, 622 págs.
- Daniel Jean. Viaje al fondo de la nación. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1995, 173 págs.

Movimiento separatista en Quebec

- Dickinson John A. y Young Brian. Brève histoire socio-économique du Québec. Ed. Septentrion, Quebec, 1992, 382 págs.
- Easterbrook W. T. Et. Al. Canadian economic history. Ed. The Macmillan Company of Canada Limited, Toronto, 1958, 346 págs.
- Falardeau Jean-Charles Et. Al. Structures sociales du Canada français. Ed. Guy Sylvestre, M.S.R.C., Toronto, 1996, 120 págs.
- Gagnon Alain G. Québec: état et société. Ed. Québec-Amérique, Montreal, 1994, 509 págs.
- Gellner Ernest. Naciones y nacionalismo. Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México, 1991, 189 págs.
- González Reyna Susana. Manual de redacción e investigación documental. Ed. Trillas, 3a ed. México, 1987, 204 págs.
- Greighton Grant Donald. Dominio del Norte. Historia del Canadá. Traduc. Federico Dupuy de Lome, Ed. Ayacucho, Buenos Aires, 1949, 462 págs.
- Habermas Jürgen. Identidades nacionales y postnacionales. Traduc. Manuel Jiménez Redondo. Ed. REI, México, 1993, 121 págs.
- Hayes Carlton J.-H. El nacionalismo una religión. Traduc. M. Luisa L. de del Real. Ed. Hispano americana, México, 1966, 248 págs.
- Kohn Hans. El nacionalismo: su significado y su historia. Traduc. Rubén Masera. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1966, 349 págs.
- Lacoursière Jacques. Histoire populaire du Québec. Tome III 1841-1896. Ed. Septentrion, Quebec, 1996, 494 págs.

- Laforest Guy. Trudeau et la fin d'un rêve canadien. Ed. Septentrion, Quebec, 1992, 265 págs.
- Laforest Guy. De la prudence. Ed. Boreal, Quebec, 1993, 209 págs.
- Leselbaun Jean Robert. René Lévesque. La passion du Québec. Editions Québec/Amérique, Quebec, 1978, 238 págs.
- Lower Arthur R.M. Colony to Nation: A history of Canada. Ed. Longmans, Green and Company, 3a ed. Londres, 1957, 599 págs.
- Martin Pierre et. al. Interpretaciones de la Quebec contemporánea. Ed. ITAM, México, 1996, 269 págs.
- McRoberts Kenneth. Misconceiving Canada. The Struggle for National Unity. Ed. Oxford University Press, Toronto, 1997, 395 págs.
- Morin Jacques-Yvan, Et. Al. Demain, le Québec---Choix politiques et constitutionnels d'un pays en devenir. Ed. Septentrion, Quebec, 1994, 316 págs.
- Océano Uno Color Diccionario Enciclopédico. Océano Grupo Editorial, Barcelona, 1997.
- Pynset Robert B. Questions of Identity. Czech and Slovak Ideas of Nationality and Personality. Central European University Press. Londres, 1994, 244 págs.
- Rumilly Robert. Histoire de la province de Québec. Ed. Fides, Montreal, 1974, 344 págs.
- Ryan Claude. Le Devoir et la crise d'octobre 70. Ed. Lemac, Ottawa, 1971, 285 págs.
- Siegfried André. Le Canada. Puissance internationale. Ed. Librairie Armand Colin, 6a ed. 1956, Paris, 267 págs.

Movimiento separatista en Quebec

Tecla Jiménez Alfredo y Garza Ramos Alberto- Teoría, métodos y técnicas en la investigación social. Ediciones Taller Abierto, México, 1980, 162 págs.

Této de Labsade Françoise- Le Québec, un pays une culture. Ed. Boreal/Seuil, Quebec, 1990, 458 págs.

Wehrte Frédéric. Le divorce de la Tchéco-Slovaque. Ed. L' Harmattan, Paris, 1994, 302 págs.

Young Robert A- La sécession du Québec et l'avenir du Canada. Ed. Les Presses de l'Université Laval, Québec, 1995, 291 págs.

Hemerografía.

"200 mil votantes indecisos definen hoy si Quebec se separa de Canadá", en La Jornada, México, lunes 30 de octubre de 1995, pág. 59.

"Aumenta el "sí" por la soberanía de Quebec" en La Jornada, México, miércoles 25 de octubre de 1995, pág. 59.

"Aumenta la tendencia independentista en Quebec según sondeo", en La Jornada, México, sábado 22 de octubre de 1995, pág. 57.

"Cooperación, no reunificación, tarea de las Alemanias: Brandt". en La Jornada, México, martes 14 de noviembre de 1989.

Dion Stephane- "The world can't afford the breakup of Canada." en Canadian Speeches, Vol. 9, número 9, Ene-Feb 1996, 72 págs.

"Dramático llamado de Chrétien a quebequenses", en La Jornada, México, jueves 26 de octubre de 1995, pág. 59.

Movimiento separatista en Quebec

Zavala Iván- "El temor pospone la independencia", en La Jornada, martes 31 de octubre de 1995, págs. 1 y 54.

"La reunificación alemana no está a discusión, dijo Krenz", en La Jornada, México, jueves 16 de noviembre de 1989.

"La separación de Quebec susirá a Canadá en el caos, afirma Chrétien" en La Jornada, México, viernes 27 de octubre de 1995, pág. 60.

Le Québec, partenaire d'avenir en Amérique. Publicación Anual del Ministerio de Asuntos Internacionales de la Inmigración y de las comunidades culturales. Quebec, 1995, págs. 65.

"Miles de canadienses contra la separación" en La Jornada, México, sábado 28 de octubre de 1995, pág. 52.

"Por separarse de Canada, el 46% de quebequenses" en La Jornada, México, domingo 29 de octubre de 1995, pág. 59.

Pound Richard W. "Advice for politicians: leave, follow or get out of the way" en Canadian Speeches, Vol. 9, número 9, Ene-Feb 1996, 72 págs.

"Quebec: no a la separación", "Quebec: dijo no a la secesión", en La Jornada, México, martes 31 de octubre de 1995, págs. 1 y 53, y 54 respectivamente.

Quebec hoy día. Publicación anual del Ministerio de Asuntos Internacionales correspondiente a 1997, 54 págs.

Spicer Keith. "Citizens must fix a new Canada -with or without Quebec." en Canadian Speeches. Vol. 9, número 9, Ene-Feb 1996, 72 págs.

Vastel Michel. "Deux femmes, une seule raison", en Le Soleil, Quebec, viernes 22 de noviembre de 1996.

Movimiento separatista en Quebec

Zavala Iván. "Quebec, un pueblo que recuerda", en La Jornada, viernes 27 de octubre de 1995, pág. 61.

Zavala Iván. "Quebec: un separatismo diferente", en La Jornada, sábado 28 y domingo 29 de octubre de 1995, pág. 57.

Videografía.

The Champions. Documental Canadiense. Donald Britain (director, escritor y narrador), Co-Producción NFB/CBC, Distribuida por National Film Board of Canadá.

Entrevistas.

Castro Rea Julián. Investigador y Coordinador del Área de Canadá en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizada el día 5 de septiembre de 1997.

Lafleur Patrice. Delegado General de Quebec en México. Realizada el día miércoles 3 de septiembre de 1997.

Kochette Lucie. Funcionaria de la Delegación General de Quebec en México. Realizada el día 23 de junio de 1997.